



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

LAS PRÁCTICAS DE LECTURA
DE LOS ESTUDIANTES
DEL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

TESIS

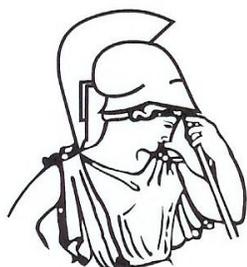
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS
DE LA INFORMACIÓN

P R E S E N T A:

MARCOS EPIFANIO JIMÉNEZ SIERRA

A S E S O R A:

DRA. ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

Marcos Epifanio Jiménez Sierra y Rosa María Sierra López

A la Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva

A todas aquellas personas que me apoyaron y han creído en mí

*... mi lectura no tiene fin nunca: leo y releo cada vez
buscando la comprobación de un nuevo
descubrimiento entre los pliegues de las frases.*

Ytalo Calvino

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de México por apoyar mis estudios profesionales en la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información. A la Facultad de Filosofía y Letras por brindar el espacio y personal apto para llevar a cabo el proceso de la carrera, y en especial al Colegio de Bibliotecología que, dirigido por la Dra. Lina Escalona Ríos apoyó en todo momento mis estudios profesionales de manera integral.

A mi asesora Elsa Margarita Ramírez Leyva, por su apoyo y paciencia en todo momento para conmigo en el proceso de mi tesis, por brindarme su confianza y sinceridad, por ser pieza fundamental de este trabajo. Para usted mis mejores deseos y sinceros agradecimientos.

A mis sinodales: Dra. Lina Escalona Ríos, Mtro. Hugo Alberto Figueroa Alcántara, Lic. Blanca Estela Sánchez, Mtra. Patricia de la Rosa Valgañón, por la atención y tiempo dedicado en la revisión de este trabajo. Mis más sinceros agradecimientos...

A mi padre Marcos Epifanio Jiménez Ramírez, por su apoyo y cariño en todo momento, por preocuparse por mí, por apoyarme en todas mi decisiones. Para ti con todo mi esfuerzo y cariño.

A mi madre Rosa María Sierra López, por inculcarme los valores que me hacen ser la persona que soy ahora, por tomar la decisión y rumbo de mi educación en mi infancia y apoyar mi decisión en mi educación profesional, con todo mi amor y cariño para ti mamá...

A mis abuelas Ermila Ramírez, Herminia López, y mi abuela adoptiva Carlota Martell por su entrañable e infinito cariño, por su compañía en tiempos difíciles, por su confianza y apoyo en mi toma de decisiones y por nunca dejarme, para ustedes con cariño y respeto.

A mi hermano Ricardo Jiménez Sierra, por apoyarme en todo momento en la toma de mis decisiones, por estar ahí cuando más lo necesitaba, porque te respeto y te quiero, para ti...

A mi entrañable y fiel amiga Amaranta Munguía Martell,
por su apoyo incondicional en el proceso de mi carrera,
por preocuparse por mí en tiempos difíciles, por su
cariño y dedicación para conmigo, para ti mis más
sinceros deseos y agradecimientos.

A mi tío Pedro Armando Jiménez Ramírez y miembros de
la empresa Obras y Servicios JISA: Pedro Jiménez
Sánchez, Armando Jiménez Sánchez, Sandra Ramírez,
Carlos Jiménez, Ariana Benítez, así como la Sra. Martha y
la Sra. Lourdes, a todos ustedes mis más sinceros
agradecimientos por su apoyo en el tiempo que trabajé y
colaboré con ustedes, para ustedes con todo cariño.

A la Familia Martell por todo el apoyo en el proceso y
cambios necesarios que hice para el termino de mi
carrera, para ustedes con todo cariño

Índice

Introducción	2
Capítulo 1. La formación de lectores.....	5
1.1 La lectura	5
1.2. La formación de lectores.....	12
1.3 Enfoques sobre la formación de lectores	16
1.4 La Biblioteca como espacio formador de lectores	22
1.5 La función del bibliotecólogo en la formación de lectores.....	26
Capítulo 2. La lectura y los lectores en la formación profesional del bibliotecólogo: el Colegio de Bibliotecología de la UNAM	28
2.1. La lectura y los lectores en el ámbito bibliotecario de México.....	28
2.2 La formación profesional de los bibliotecarios en México.....	33
2.3. La lectura en la formación profesional de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología	43
2.4. En busca de la lectura dentro de los planes de estudio de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información	46
2.5. El bibliotecólogo lector formador de lectores	53
Capítulo 3. Las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología	57
3.1 Las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología	57
3.2 Presentación de resultados	63
3.3 Análisis de resultados.....	87
Conclusiones.....	91
Obras consultadas	93
Anexos	99

Introducción

A partir de la integración al plan de estudios en la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información en el año del 2002 de la materia de Lectura, Lectores y Bibliotecas es que se comienza a tener un interés real por tomar en cuenta a la lectura como objeto de estudio y así generar información y conocimientos sobre las prácticas de lectura de los estudiantes, conociendo además el impacto que tiene la lectura en su formación integral.

En el caso particular del Colegio de Bibliotecología destaca el interés por este tipo de materias y estudios, ya que además de la materia de Lectura, Lectores y Bibliotecas, se integró también en el año 2002 la materia de Usuarios de la información, es decir, que las nuevas materias que se añadieron al Plan de estudios apoyaron y tomaron al lector o al usuario como tema de estudio propiamente, destacando sus necesidades de información, creando perfiles de usuarios y diferenciando entre usuarios potenciales y reales.

Por otra parte, mucho se dice que el bibliotecario debe tener el hábito de la lectura por el sólo hecho de estar cerca de los libros, sin embargo no se sabe, a ciencia cierta, si esto es verdad ya que el único estudio que se ha ocupado de las prácticas lectoras de los estudiantes de Bibliotecología, data de 1997 y a partir de entonces se han dado cambios sociales y tecnológicos importantes que hay que considerar, tales como el uso indiscriminado de Internet, documentos digitales o redes sociales, entre otros.

También se ha dicho una de las funciones fundamentales y de valor agregado de los bibliotecólogos es la promoción, formación, difusión y práctica de la lectura, por lo que se considera importante realizar una investigación acerca de las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología específicamente de octavo semestre de la Licenciatura en Bibliotecología Estudios de la Información de la UNAM. Dicha investigación se realiza mediante el análisis de los conceptos generales y específicos que intervienen en estas prácticas, además de conocer si los jóvenes están siendo formados como lectores dentro de

su educación Bibliotecológica y conocer si éstos pueden responder a su vez a una formación integral del lector, por lo que se parte de las siguientes preguntas de investigación.

- ¿Cuáles son las prácticas de lectura que llevan a cabo los estudiantes del Colegio de Bibliotecología que cursan su octavo semestre?
- ¿Cuáles son los factores que influyen en la práctica lectora de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología?

Por lo se plantean las siguientes hipótesis.

- Los estudiantes del Colegio de Bibliotecología presentan prácticas de lectura que se enfocan a documentos académicos, lo que implica que dejen de lado lecturas de ocio cultural y recreación.
- Existen factores sociales, económicos, familiares y académicos que influyen en la práctica lectora de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología.

Dado lo anterior, los objetivos de esta investigación son:

- Determinar las prácticas de lectura en estudiantes del Colegio de Bibliotecología.
- Precisar los factores que influyen en las prácticas lectoras de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología.

Para lograr lo anterior, la presente investigación se ha dividido en tres capítulos, en el primero se presentan diversas concepciones sobre la lectura de investigadores como Adolfo Rodríguez Gallardo, Jorge Larrosa y Elsa Margarita Ramírez Leyva, entre otros, cuyo tema de investigación es el motivo de la presente tesis. El trabajo además presenta, con base en dichas concepciones, lo

que implica la formación de lectores, la propuesta de la biblioteca como formadora de lectores, así como una educación lectora integral del bibliotecólogo como formador de lectores.

En el segundo capítulo se expone un marco histórico de 97 años que abarca los antecedentes de la educación bibliotecológica en México, tomando en cuenta y rescatando los orígenes de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y sus diferentes sedes, así como la creación de la Biblioteca Pública en México y su impacto en la educación profesional bibliotecológica, resaltando la creación del Colegio de Bibliotecología y cómo éste incorporó en sus planes de estudio, la lectura y los lectores como tema de estudio propiamente dentro de la formación del bibliotecólogo.

El tercer capítulo trata propiamente sobre las prácticas de la lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología, es decir, se presentan aquellas características que presentan los estudiantes del Colegio en cuanto a sus impulsos lectores, preferencias de lectura, su visión en cuanto a su propia educación y formación lectora dentro del Colegio de Bibliotecología, así como su presencia profesional de formador de lectores, tomando en cuenta además el nivel que tienen en cuanto a habilidades informativas y su influencia lectora.

En este capítulo también se presentan los resultados obtenidos de esta investigación y su análisis con base en la utilización de un cuestionario electrónico que los estudiantes contestaron de manera formal en tiempo.

Finalmente se presentan las conclusiones a las que se llegó una vez analizados los resultados, así como la bibliografía correspondiente para la investigación.

Capítulo 1. La formación de lectores

1.1 La lectura

A través del tiempo han existido diversas prácticas lectura, ya que son susceptibles a cambios; por los factores sociales, culturales, económicos, asimismo por las innovaciones en los géneros y tipos de publicaciones, también por los avances tecnológicos que propician transformaciones en los soportes, el proceso de edición, distribución y comunicación. Aunado a todo ello, también cambian las concepciones de la lectura, sus usos y las prácticas sociales, que han tenido a lo largo de la historia, dos funciones, la utilitaria y la recreativa de acuerdo con los atributos o valores que en cada época y comunidad determinan. La función utilitaria, como lo señala Jesse Shera: “La categorización funcional se basa en una necesidad utilitaria y satisface requisitos concretos y específicos relacionados con las tareas en cuestión, por ejemplo para el aprendizaje, el propósito es ampliar los conocimientos sobre un tema específico o general, también para obtener información con la finalidad de resolver problemas científicos, actualizarse, o resolver alguna necesidad práctica. La otra función es con fines recreativos que da lugar a la de lectura por gusto que de acuerdo con las posibilidades de cada persona se práctica por voluntad propia.

Podría decirse que el lector está subordinado al estado social de la lectura, que a su vez adquiere forma y sentido por las condiciones de lectura mencionadas en párrafos anteriores. De cualquier manera, es claro que el lector es una configuración moderna y acorde a su alrededor, que tiene y seguirá teniendo diversas transformaciones y configuraciones, estrechamente relacionadas con la información, la comunicación y las bibliotecas, estas últimas vista desde el punto de vista social, económico y político.

Es oportuno aclarar que en la práctica de la lectura, además de los factores antes señalados, también intervienen diversos aspectos, tales como: la

motivación, las capacidades lectoras, situación social y cultural de los lectores, las posibilidades de acceso a los materiales.

Asimismo, existen algunas condiciones para que la lectura tenga un efecto o cambio en la vida de las personas y que pocas veces se le da la importancia debida, es experiencia, es decir la vivencia que produce la lectura que “a veces experiencia y a veces no” (Larrosa, 1996, p. 28). Sin embargo no todas las personas tienen la capacidad de convertir la lectura en una transformación subjetiva, es decir, como una experiencia que “como el fármaco, el viaje, o la traducción, es algo que forma o transforma al lector” (Larrosa, 1996, p. 35). Se puede entender que a pesar de los diversos estudios que se han realizado acerca de la lectura y los factores que participan en la conformación de las prácticas de lectura, muchas veces no se enfocan en la pensar a la lectura como una “experiencia que trata de que a uno le pase algo” (Larrosa, 1996, p. 63), sin embargo, no es benéfico descartar todos estos estudios, ya que desde su punto de vista aportan más fundamentos al análisis de la lectura, enfocándose tal vez más hacia un enfoque económico, social, psicológico, fisiológico, político, bibliotecológico, cultural o tecnológico, haciendo de esta materia un área interdisciplinaria y multidisciplinaria, que necesita de varias perspectivas y de varios estudios, debido a que es un tema complejo que afecta gravemente el desarrollo intelectual del sujeto y de manera general al desarrollo cultural de una sociedad crítica.

Para ello es necesario crear las condiciones para que lector pueda tener experiencias de lectura y no sólo las lecturas obligatorias o utilitarias sean las que prevalezcan en sus vidas, por lo cual se concibe a la biblioteca como un espacio en el que pueden darse las posibilidades para acceder a diferentes medios y practicar la lectura, en distintos momentos y situaciones dentro de la vida del lector. Por tal motivo, los bibliotecólogos tendrán que analizar la lectura desde diversas perspectivas, como aprendizaje de los códigos como práctica constante que se requiere para perfeccionarla como parte del aprendizaje lo largo de la vida de las personas, para fines utilitarios y recreativos.

La disciplina Bibliotecológica puede crear nuevos esquemas y estructuras que favorezcan la práctica de la lectura, ya que ésta actividad es fundamental y necesita de un dominio pleno para “un acceso a la información por parte de los individuos como nunca antes había sucedido” (Bautista, 1999, p. 222). En el contexto en que se pretende construir una sociedad de la información y el conocimiento en la que todos los ciudadanos participen y se beneficien para su desarrollo. Sin embargo, en países en vías de desarrollo este panorama presenta desafíos ante una extensa población con deficiencias en sus competencias de lectura y escritura, una práctica de lectura por gusto en sectores reducidos, ya que existen poblaciones marginadas en donde la educación es precaria, no cuentan con bibliotecas, materiales de lectura, tecnología suficiente, y personal que atienda a estos grupos desprotegidos por el sistema gubernamental y político, por ejemplo, en el caso de países como México, en donde la red de bibliotecas públicas se jacta de tener bibliotecas por todo el territorio nacional, sin embargo no se han impulsado programas de lectura ni fortalecido de manera homogénea los acervos y colecciones de las mismas bibliotecas y poco contribuye a fortalecer las oportunidades de lectura de la población.

Por ello en el ámbito bibliotecológico, además de atender el desarrollo de los conocimientos sobre la organización y gestión de los recursos y de servicios, es necesario formular propuestas para participar en la formación lectores y usuarios sobre las necesidades de las diferentes comunidades que existen en el país y reconocer por lo tanto que la lectura es determinante para que se produzca el proceso o ciclo de la comunicación escrita registrada en diferentes soportes. Estas necesidades pueden ser tanto ambientales, materiales, bibliográficas o de lengua, así como culturales, edad, nivel educativo ubicación geográfica, acceso a tecnología.

En suma los bibliotecólogos son el eje principal para una formación que les permita identificar las características de la diversidad de comunidades de lectores dentro de una misma sociedad, conocer los recursos bibliográficos y documentales, por ello debe desarrollar una amplia cultura y haber desarrollado

una práctica de lectura por gusto y académica para emprender programas de formación de lectores acordes a características culturales, sociales psicológicas o fisiológicas de acuerdo a cada necesidad de información.

La lectura es en un inicio un aprendizaje del descifrado del código escrito, pero se requiere de una práctica constante para desarrollar capacidades de comprensión e interpretación del contenido hasta llegar a una lectura crítica, pero también lúcida.

Parte del aprendizaje es en la medida en que el lector pueda construir conocimiento que permita tener perspectivas del mundo distintos, ya que:

A lo largo de la historia se pueden observar los ciclos que pasan de la lectura intensiva, dada la limitación en el número de textos que circulan, a la lectura extensiva debida a la variedad de temas y géneros literarios (Ramírez, 1999, p. 231).

Y que van transformando las maneras y formas en que esta acción de leer se produce en cada individuo, contribuyendo continuamente a su desarrollo intelectual.

En la actualidad han surgido las nuevas formas de lectura con las tecnologías y soportes electrónicos en los que se está transformando la acción y práctica de la lectura que se incorporan a las prácticas tradicionales de lectura en formato físico, ya que, a pesar de que la pantalla ofrece una interactividad más atractiva para el lector y “un mecanismo de comunicación informal más rápida” (McKiernan, 2000, p.20), el libro impreso y la lectura física siguen vigentes. En ambas modalidades la imaginación, la capacidad de análisis y síntesis están presentes.

Los medios electrónicos y digitales proporcionan un abanico de posibilidades para las bibliotecas y centros de información, los cuales han

adecuado sus sistemas a las nuevas tecnologías; por ejemplo, según Prieto “los espacios dedicados a la custodia y guarda de los documentos han variado en función del formato, tipología, demandas y necesidades de los soportes” (2009, p.30), debido a la demanda que surge de los usuarios hacia las bibliotecas, las cuales han tenido que modificar sus estructuras conforme se desarrolla la sociedad en donde está inmersa la biblioteca o centro de información, cambiando por ejemplo las instalaciones, mobiliario y espacios bibliotecarios, acervo y servicios, agregando a esto que se han desarrollado y adecuados según la configuración de los soportes y su utilización.

Por lo anterior, se puede decir que las prácticas de lectura seguirán transformándose conforme se desarrolle la sociedad, que dependiendo del acceso a la información de cada sector de la sociedad, ésta tendrá cada vez más la certeza que entenderse así mismo y entender a los demás, es una capacidad única del ser humano cognitivo.

Los medios digitales no son ninguna amenaza hacia la lectura y por consiguiente al lector, y que a diferencia de lo que señala Chartier, en cuanto a que el libro “ya no ejerce más el poder que ha sido suyo, ya no es más el amo de nuestros razonamientos o de nuestros sentimientos frente a los nuevos medios de información y comunicación de que a partir de ahora disponemos” (1995, p. 249), dando con esto que las nuevas tecnologías vienen auxiliar y apoyar el objetivo que tienen las bibliotecas como difusoras de la información y el conocimiento, y por consiguiente del libro en sus diversos formatos y más aún por las nuevas maneras que tendrá el lector que serán de una gran variedad, con lo cual el lector se transfigurará cada vez más en un lector híbrido.

En efecto, los lectores ahora se están transformando en “lectores practicantes híbridos” (Ramírez, 2008, p.98), puesto que consumen medios impresos y a la vez medios digitales. Este cambio significativo en la forma en que se está leyendo y practicando la lectura es cada día más importante para los lectores, que son, a fin de cuentas el usuario que consume dicha información almacenada en todo tipo de soporte.

Los medios digitales en los que se está practicando la lectura, proporcionan una herramienta muy atractiva para sus usuarios , los cuales han quedado impactados por el llamado hipertexto, el cual se vislumbra podría cambiar las tradicionales formas en que se daba la lectura, la cual sigue una lógica de ideas expresadas por un autor, mientras que los hipertextos no siguen la lógica de la superficie impresa, por lo que muchas veces los usuarios de las redes se pierden entre los sitios mal organizados y confusos, perdiéndonos entre los comentarios y la divagación de ideas, no concretando una idea bien fundamentada , no así los textos escritos por algún autor que ofrecen los textos científicos, metodológicos y con fundamentos claros que se puedan comprobar. Las nuevas formas de información y comunicación comparten espacios e ideas con las tradicionales prácticas de la lectura, complementándose mutuamente con el objetivo de que más personas practiquen esta actividad en beneficio propio.

Es fundamental la unión entre los aspectos internos del sujeto y los aspectos externos o sociales que rodean al sujeto para conformar de manera oportuna las prácticas de lectura, en donde las diversas áreas de estudio tienen un papel fundamental en la producción de modelos culturales, sociales y tecnológicos para acercar cada vez más a las personas a la lectura, alejándolos de “prácticas consumistas de información” (Ramírez, 1999. p.139), las cuales se enfocan al consumo únicamente de iconos, multimedia e imágenes.

El lector, tal como señala Noé Jitrik es:

Una manera de decir, no algo, no una cosa. De modo que ser lector o ser persona, hoy o en cualquier momento, es un imposible como entidad pero esto no quiere decir que no pueda entenderse o tratar de aceptarse (2005, p.1)

Entre las perspectivas sobre la formación de lectores se tiene registro que estas buscan articular las dimensiones “lingüística, psicolingüística y sociocultural”

(Cassani, 2009, p.14). Si se sigue de manera adecuada el camino de la lectura, esta se vuelve “una práctica básica en la integración funcional de las personas” (Ramírez, 2008, p.30), en ese sentido parece que el lector ahora toma una posición de central, no solamente como un mero receptor de información, sino como un ser con la capacidad de transformar lo que obtiene de su exterior en beneficio propio y algunas veces de los demás, con el objetivo de procesar el texto y aproximarse a un “lector ideal, es decir, a alguien que asimila el significado que el escritor ha procurado comunicar” (Courtney, 2002, p.30), y es por eso que toda persona tiene la capacidad de comprender con la práctica una lectura.

1.2. La formación de lectores

Dado que el ser humano se rige bajo procesos cognitivos, este tiene diversas capacidades para comprender y dar sentido a la información que está obteniendo de su alrededor, siendo materia de análisis el comportamiento que tiene el lector para elegir qué información le es útil y significativa para adaptar a su individualidad la que mejor le convenga.

Otra perspectiva de la lectura la concibe como una “interrelación entre: el lector, el texto y el contexto” (Colomer, 2002, p. 62), con lo se puede comprender más claramente que esta triada contribuye a un proceso y enfoque comunicativo tanto en los aspectos de comprensión como de producción textual.

En tanto el esquema que propone Irwin (1986) , acerca de los procesos de un lector, los relaciona como una serie de estructuras cognitivas, efectivas, micro procesos, procesos de integración, macro procesos, procesos de elaboración y procesos meta cognitivos, los cuales contribuirán a la formación de elementos de competencia lectora y el sentido de la lectura cambie en un sentido en donde se involucren las habilidades, conocimientos, aprendizajes, experiencias, afectos del lector, del alumno , la sociedad y sobre todo de sí mismo.

La formación de lector es responsabilidad de varias instituciones encargadas del fomento cultural, las cuales proporcionan información a la sociedad, y contribuyen a generar los distintos soportes a nivel cognitivo e informativo, de las actividades y habilidades necesarias para comprender e inferir sobre a todos los humanos una propuesta positiva de la práctica de la lectura.

La socialización de la lectura se ha dado desde tiempos muy remotos, ya que anteriormente grupos de personas se reunían a oír lecturas en voz alta, después en las representaciones teatrales en atril se leían textos en público, después esta lectura paso hacer más privada y de recreación, sin embargo, ahora con las nuevas tecnologías de la información, es necesario crear nuevos estilos de socializar con las demás personas y crear juntos una comunidad de lectores

híbridos que compartan ideas y produzcan información valiosa para las demás personas, que ayuden al progreso crítico de la sociedad y no solamente al consumismo de información, que sean a fin de cuentas, participes en esta transformación en la forma de leer en cada individuo y conocer el fin que cada lector tiene con la lectura, saber si es mera recreación, de índole educativa o de investigación.

Al tratar de analizar al lector es fundamental definir sus características individuales, y una de estas características es su manera o estrategia que tenga para abordar una lectura, para lo cual se vale de tres tipos de estrategias consolidadas por Díaz Barriga y Hernández, las cuales están enfocadas a estrategias de enseñanza en el proceso de comprensión de textos: están se basan en “las estrategias antes de la lectura, durante la lectura y después de la lectura” (1998, p.149), en la que el sujeto se somete a un proceso paulatino y cognitivo en la obtención de una práctica nueva a su manera de vivir y en la cual va elaborando una serie de conocimientos previos que le ayudarán a comprender los textos, es decir, hacer un tipo de evaluación de cada individuo para saber en qué nivel de alfabetización se encuentra cada uno y poder brindar con la lectura una gama de información necesaria de acuerdo a su manera de vivir.

Existen diversas hipótesis acerca de cómo el lector comprende el proceso funcional de la lectura, como por ejemplo la hipótesis escrita por Fodor, en la cual propone “un sistema compuesto por unidades funcionales autónomas (módulos), limitando el acceso del sujeto sólo a las representaciones generadas por módulos” (1986, p.34).

Se puede decir que el lector es “habitualmente consciente del significado del texto, pero las representaciones intermedias generadas por los módulos, no alcanzan el umbral de la conciencia y se desvanecen rápidamente en la memoria” (Ortiz, 2005, p. 34); sin embargo, de acuerdo a la capacidad y técnicas que tenga el individuo para aprender, desarrollará estrategias que tengan como fin, el comprender el significado del texto.

En lo referente a los seres humanos en general, se puede decir que estos aprenden por tres caminos:

1. Por las experiencias
2. Porque aprenden de otros

3. Por la interacción con los registros de la humanidad que se encuentran en libros y otros documentos tangibles creados por otros seres humanos (Ramírez, 2008, p.19).

Se habla de igual manera de “condiciones de lectura” (Jitrik, 2005, p. 197), las cuales consisten en tomar un papel protagónico en la propia individualidad y verse como lector desde un punto de vista relacional, en donde gravitan diversas fuerzas para echar un vistazo a un conjunto escrito y que por medio de este se tenga conocimiento de los alcances de esta actividad, surge después una sensación de aplicar ese saber a una circunstancia precisa y en beneficio propio.

El lector es, en una primera conclusión un agente en la actividad y práctica de la lectura, o el ejecutante y, por lo tanto, “depende de ella y hasta está subordinado a ella; no hay lector sin lectura o, si no hay práctica la agencia no tiene sentido y por fin, cerrando el razonamiento, el lector, que no era pero existía, tampoco existe” (Jitrik, 2005, p.199).

El lector debe estar dispuesto a proporcionar parte de su tiempo y dedicación a esta práctica, que debe esforzarse por entregar parte de su alma en cada texto, con el objetivo de aclarar el intelecto. El lector al hacerse cargo de manera paulatina de sus prácticas de lectura podrá analizar los resultados de su práctica de manera cualitativa y cuantitativa, la frecuencia el tipo y los usos de la lectura, con el fin fortalecer las prácticas culturales de una sociedad, y fomentar el gusto por la lectura. Es decir, el lector debe asumir la lectura como “un proceso y práctica de entendimiento del mundo, integración social y conformación de una identidad individual para las personas” (Álvarez, 2008, p.18), que se entienda a esta como una herramienta al igual que las Tecnologías de la Información que

facilitan y benefician la convivencia en este mundo, combatiendo la ignorancia, la violencia, la pobreza y la barbarie que yace como herencia del hombre occidental. Es preciso que el lector este integrado a su sociedad, y por lo tanto todos los individuos pertenecientes a un orden social, deben establecer vínculos deseables por medio de la lectura como virtud pública, realizando las llamadas “buenas lecturas, con el objetivo de la racionalización de la experiencia humana y la ampliación de la conciencia del sí mismo” (Álvarez, 2008, p.24), y que sin embargo, este método podría ser un medio de control por parte de una estructura moldeadora de gustos y necesidades. Aunque la capacidad del lector va más allá de un sistema manipulador, ya que el lector puede elegir sus propios procesos de entendimiento simbólico según su bagaje cultural y pensamiento crítico que obtenga con la lectura

En la formación de lectores es recomendable tener en cuenta que presentan diversas actitudes frente a la lectura, además el lector está en constante cambio en cuanto a sus prácticas, la idea a realizar es construir una propia personalidad que se diferencia de otras, que tenga sus propias actitudes y sus propios gustos. En fin, de disponer una serie de opciones y alternativas o comportamientos que el lector pueda adaptar a su personalidad y convivir en sociedad, adaptándose a las condiciones de la sociedad y a las “nuevas sociabilidades” (Francoise, 1993, p.91) las cuales están proponiendo nuevas prácticas de lectura y escritura, como prácticas capaces de generar el espacio social en el que se pueda disponer, delinear y formar la personalidad individual y colectiva por la vía de la aprobación de un cierto contenido simbólico, y que con las nuevas tecnologías de la información proyectan un alto impacto en sociedades con alto grado de acceso a la información en distintos formatos, ya sean físicos o digitales.

1.3 Enfoques sobre la formación de lectores

El ser humano posee capacidades que le permiten captar todo su alrededor y por lo tanto aprender lo que desee, éste además presenta características dentro de su sistema de comunicación que se basan en “procesos neurofisiológicos por medio de los cuales el hombre adquiere un estado de conocimiento, las características del aprendizaje, la naturaleza del lenguaje y otras formas de simbolismo” (Shera, 1990, p.3), los cuales son básicos para poder comunicar el conocimiento a través de persona a persona y de una sociedad a otra, contribuyendo al desarrollo cultural de dicha sociedad. Entendiendo a la cultura como:

Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. (Tylor, 1871 citado por Shera, 1990, p.23)

Se puede decir que el sistema de comunicación que realiza el ser humano presenta cuatro elementos básicos para transmitir un mensaje de manera personal, interpersonal o de comunicación de masas, el primero es el trasmisor, luego está el mensaje, después el medio de transmisión y por último el receptor.

Teniendo en cuenta los elementos del sistema de comunicación, se puede fundamentar que el transmisor y receptor deben ser humanos, mientras que el mensaje y el medio son producto humano, así como tener presente que en todo sistema de comunicación tiende a ser afectado por algún tipo de ruido, donde ruido se puede entender como “cualquier materia extraña, zumbido, estática en la radio, que se interpone en el mensaje” (Shera, 1990, p. 4).

Al tratar al ser humano como transmisor y receptor, saltan a la vista enfoques fisiológicos y psicológicos que dependen “de las capacidades perceptivas de los sentidos y de la interpretación que haga el cerebro de las sensaciones resultantes o estímulos” (Shera, 1990, p. 4), en donde las capacidades perceptivas o perceptivo/motrices se definen según Castañer y Camerino como: "las capacidades derivadas directamente de la estructura neurológica, específicamente dependientes del funcionamiento del sistema nervioso central" (1995, p.56). En ese sentido la percepción en sí constituye:

Un proceso complejo e integrador, en la cual los órganos de los sentidos (sistema táctil, sistema de orientación básica (gravedad, dirección, aceleración), sistema auditivo, sistema olfativo y del gusto y sistema visual), captan los estímulos y transmiten la información a las áreas respectivas del corte cerebral, donde se desencadenan los procesos de organización, procesamiento, análisis e interpretación de las sensaciones. (Castañer y Camerino, 1995, p. 54)

Dependiendo de la calidad o magnitud del estímulo, se producirá una sensación dentro de los órganos sensoriales, los cuales están a su vez condicionados por cuatro factores humanos: “1.sensibilidad del organismo que recibe, 2. El carácter o calidad del estímulo, 3. La medida o el grado de la experiencia pasada y 4.la tendencia o metas del receptor” (Shera, 1990, p. 5).

Por su parte la percepción sensorial se entiende como “la que genera la conciencia mental, el conocimiento que ha sido considerado como la esencia misma del ser” (Shera, 1990, p. 5), en donde la conciencia, por sí limita su papel a ser una especie de ventana a través de la cual podemos observar una parte del funcionamiento del cerebro sin interferir con la ordenada operación de la maquinaria que estamos observando. Vinacke, citado por Shera, identificó cuatro atributos de la conciencia:

Puede ser entendida con exactitud desde el punto de vista de los procesos electroquímicos del cuerpo humano. 2. despliega una estructura una estructura que poder ser descrita por niveles o áreas de conciencia. 3. Está condicionada por la relación del individuo con el mundo externo y su ambiente interno. 4. Se trata de un continuo desarrollo de sucesos mentales presentes pasados, presentes y futuros. (1990, p. 45)

La conciencia se crea en el cerebro, ya que éste puede almacenar y recuperar información a través cambios químicos e impulsos eléctricos, los cuales generan a su vez la memoria.

Dentro de las necesidades básicas que tienen los seres humanos como la de aire, agua, refugio, se añade la necesidad de información la cual dice Platt que es “aquella necesidad de información de un continuo, novedoso, impredecible, no redundante y sorprendente flujo de estímulos” (2013, p. 5) del exterior, donde el cerebro recibe, interpreta, clasifica, organiza, guarda y recupera información para dar respuesta a una necesidad de información. El cerebro a su vez tiene la capacidad para conceptualizar, categorizar, agrupar, ordenar y crear modelos a partir de las experiencias, de las percepciones sensoriales y de la familiaridad, en donde los modelos se fragmentan en modelos de relaciones y , a través de su integración con los modelos de experiencias pasadas, para formar un todo organizado, entendiendo como experiencia a “una representación simbólica de percepciones pasadas organizadas en la memoria, es la creación de modelos conceptualizados a partir de las percepciones sensoriales del pasado” (Shera, 1990, p. 9).

Dentro de las capacidades que tienen el ser humano en su desarrollo físico-psicológico, destaca el hecho de que el cerebro puede llegar a recordar grandes insumos de información. En ese sentido se puede decir que el cerebro realiza una organización de la información proveniente del exterior en “grandes trozos, y recodificando, especialmente a través del mecanismo de recodificación

lingüística, con el objetivo de extender la capacidad para procesar información y la duración del recuerdo” (Shera, 1990, p. 45) con el objetivo de generar nuevo conocimiento y nuevos tipos de categorización, en donde Shera propone que existen dos tipos de categorizar respuestas ante los estímulos: “ la respuesta de identidad y la de equivalencia” (1990, p. 11) , es decir, la identidad se ve aquí como una clasificación de estímulos que definen o categorizan respecto de qué es aquello que constituye tal identidad. Por su parte la equivalencia se puede entender como aquella cosa que aparentemente diferente de otra, “son de la misma clase o vienen a ser la misma cosa” (Shera, 1990. p.11).

Ha quedado de manifiesto que el cerebro tiene la capacidad de procesar y gestionar información que le llega de su exterior por medio de estímulos y, que estos dependen de factores que provocan en él una respuesta interior, con el objetivo de que este cree conceptos y modelos, así como distinguir y agrupar información para resolver problemas o crear nuevo conocimiento a través de analogías e indicios; sin embargo, a falta de estímulos exteriores el cerebro puede crear sus propias sensaciones que dan como resultado alucinaciones o enfermedades psicosomáticas.

Los impulsos básicos como la sed, el hambre o la curiosidad son impulsos que presenta el individuo para satisfacer alguna necesidad, aunque también se añade la necesidad de comunicación, la cual se presenta cuando la persona se comunica para satisfacer sus necesidades, motivado por la sobrevivencia que le exige su alrededor. En ese sentido se puede hablar como un impulso más el de motivación, el cual sugiere que “en cualquier momento dado uno necesita esto o quiere aquello” (Shera, 1990, p. 12), sin embargo, “los impulsos mismos están condicionados tanto por la complejidad física y psicológica del ser humano, como por su orientación ambiental y social” (Shera, 1990, p. 13), es decir, los impulsos están sometidos constantemente por la aceptación de un grupo o la influencia de una cultura sobre el individuo.

Se puede decir que el cerebro tienen desde su formación un proceso que denominan los psicólogos “internalización de la experiencia, es decir, el

aprendizaje consiste en la internalización progresiva de los instrumentos mediadores y éste va de lo externo a lo interno, de las interacciones sociales a las acciones internas” (Castorina y cols, 2007, p.13), por tal motivo el ser humano sigue estando condicionado por su alrededor, donde el cerebro produce un contexto mental en función del cual se llevan a cabo todos los pensamientos de la persona o individuo.

El aprendizaje por su parte es “una función de interacción dinámica entre el organismo y el ambiente físico-social-cultural” (Vinacke, 1990, p. 34), donde se sabe por experiencia que el aprendizaje se gana a través de respuestas condicionadas,” por medio del ensayo y error” (Shera, 1990, p.16), el cual tiene resultados permanentes, y éstos a su vez tienen un efecto auto organizativo del aprendizaje.

Es de interés para el personal de la biblioteca estar al tanto de los resultados de investigaciones que traten sobre la comprensión del funcionamiento del cerebro, así como de los procesos cognitivos, ya que estas apoyaran los modelos que se usan en la biblioteca para organizar y gestionar la información, con el objetivo de escudriñar más en los procesos que tiene el cerebro para recuperar información, indizar palabras y generar nuevo conocimiento.

Al tratar el carácter simbólico del aprendizaje, se debe dejar claro que los símbolos hacen posible:

La efectiva comunicación de la experiencia de persona a persona o de grupo a grupo, la comprensión o el establecimiento de un corto circuito de experiencia por medio de una eficiente manipulación simbólica, y la utilización de la experiencia pasada por medio del almacenamiento en la memoria y la manipulación de las representaciones simbólicas (Shera, 1990, p. 18).

Otro tipo de simbolismo es el lenguaje, el cual se ha definido por Sussane Langer como “el más trascendental y al mismo tiempo el más misterioso producto de la mente humana” (citado por Shera, 1990, p. 45), la cual tiene la capacidad de articular el pensamiento conceptual dependiente de la verbalización, sin embargo también existe el lenguaje no verbal, el cual no se limita a formas verbalizadas, sino que existen tres formas para codificar un mensaje “1. El lenguaje de signos, 2. El lenguaje de la acción y 3. El lenguaje de objetos” (Ruesch, 1956, citado por Shera, 1990 p.17), con lo cual el individuo puede transmitir y recibir información de estas distintas formas.

Por otro lado Cassani (2009) señala que el código escrito exige comprender por parte del lector lo que es descodificar las palabras del texto, es decir: reconocer las palabras del texto, aplicar reglas sintácticas para resolver la anáfora del dicho texto, por ejemplo, la palabra cuídalos se refiere implícitamente a “tú”, así como recuperar acepciones que puedan adquirir las palabras o frases según el contexto. La propuesta lingüística de asume que leer consiste en procesar técnicamente las letras, donde el objetivo es aprender el código escrito y su correspondencia con el lenguaje.

Según el enfoque de Cassani dice que “la lectura se basa en un código lingüístico que requiere procesos cognitivos y que se usa socialmente en comunidades culturales” (2009, p. 22), por lo tanto, dado que en este código escrito se encuentran procesos cognitivos que diferencian entre significado como algo que se construye y descodificación como algo que separa las formas originales de su contexto, por lo que para comprender se necesita de dos operaciones más profundas “reconstruir la base del texto recuperando la argumentación implícita y el construir el modelo de situación referencial” (Cassani, 2009, p.15).

1.4 La Biblioteca como espacio formador de lectores

La biblioteca tiene diversas áreas que se encargan de procesar, registrar, organizar, dar acceso, recuperar, conservar, preservar, restaurar y facilitar información, todo con el objetivo de satisfacer las necesidades de información de sus usuarios, siendo la biblioteca “un elemento en el sistema total de comunicación por medio del cual se mantiene unida una sociedad donde se crea y sostiene una cultura” (Shera,1990, p.3),por lo que es aquí donde la biblioteca es de gran importancia dentro de una sociedad, ya que todos los servicios que ofrece la biblioteca están encaminados a la satisfacción de información del usuario.

Se tiene registro en los planes y programas nacionales e internacionales que la biblioteca tiene dentro de sus múltiples tareas, el compromiso de participar de manera directa y contundente en la formación de lectores, con el fin de desarrollar las capacidades y destrezas lectoras del individuo, asimismo, “proporcionar la conciencia de la importancia y beneficio que la lectura puede aportar para mejorar las facultades individuales, las cuales son fundamentales para la transformación y la evolución personal y social” (Ramírez, 2008, p. 15).

Es pertinente mencionar que la biblioteca es considerada por su función como “un lazo social entre los diversos públicos y los registros bibliográficos y documentales proveedores de información” (Ramírez, 2008, p. 15),en ese sentido puede decirse que la biblioteca tiene una gran responsabilidad con la sociedad y con la comunidad a la que atiende, ya que esta proveerá la información necesaria para satisfacer las necesidades de información de sus integrantes, creando actividades y estrategias para formar lectores capaces de descodificar un texto, comprender darle sentido, así como apoyarlo en el desarrollo de su comunicación a través del lenguaje escrito y no escrito.

En alguno sectores se conserva la idea sobre biblioteca que se encuentra en la definición que ofrece la Real Academia Española, como la institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos, en ese sentido se puede decir que la biblioteca ha cambiado y ha

crecido conforme pasa el tiempo, ya que antes sólo se le pensaba como un lugar donde se venden y colocan los libros, pero ahora con el crecimiento constante de la información y el surgimiento de las tecnologías de la información, se abre una gama de oportunidades que puede aprovechar la biblioteca para formar de lectores.

Cuando se tiene en cuenta que la biblioteca es capaz de ser más que una institución para gestionar la información, se debe tener presente también que es el “pistón en la formación de lectores” (Alfaro, 2009, p. 181), ya que por sí sola la biblioteca como espacio necesita del apoyo de todo su personal para una integral formación de lectores.

Al tratar la biblioteca como un organismo formador de lectores, se habla de una biblioteca pública o escolar ya que esta tiene como misión “apoyar la instrucción del pueblo en un afán de propiciar por ese medio el desarrollo de las facultades personales y con ello alcanzar el progreso social” (Ramírez, 2008, p. 35). Durante largo tiempo la biblioteca pública tuvo como aspiración asegurar la enseñanza a toda la población con el famoso lema “universidad del pueblo, reafirmando el papel relevante que tiene la biblioteca pública concebida como un centro de aprendizaje” (Chartier, 2008, p. 38), y el cual apoyaría a las instituciones de educación.

Es importante tener en cuenta que las colecciones que forman la biblioteca han variado conforme va creciendo está dentro de la sociedad, así se ve que poco a poco las colecciones recreativas y literarias destinadas a los niños tuvieron sus inicios en la década de los ochenta y al mismo tiempo surgieron propuestas para llevar libros a lugares apartados. A partir de que la biblioteca toma iniciativas para llevar los libros a sus usuarios, la biblioteca “asumió un papel más directo en la formación de lectores, dejó de ser nada más proveedora de libros escolares y se dedicó a explorar nuevos acercamientos a la lectura” (Ramírez, 2008, p. 40), es en este punto donde la biblioteca se asume como responsable de la formación de lectores, y se observa que los objetivos se expanden a campos multidisciplinarios, ya que además de los servicios que ofrece la biblioteca y los procesos que realiza

para satisfacer las necesidades de sus usuarios , se asume como formadora de lectores.

Hoy en día también las bibliotecas académicas tiene la responsabilidad de formar lectores y al cabo de los últimos años las bibliotecas se encuentran en un momento decisivo, ya que ahora son consideradas el organismo mediador y proveedor de información entre los usuarios y los materiales bibliográficos, ante los cambios que presenta el mundo en relación a los proyectos sociales y las tecnologías de la información, la biblioteca deberá adaptarse y convivir con nuevos procesos de trabajo, los cuales están encaminados a reducir las diferencias y exclusiones en las sociedades, por ejemplo, tenemos en México la biblioteca “José Vasconcelos” concebida como un agente transformador, de formación de lectores y de incidencia en la situación nacional del libro desarrollando programas y proyectos para crear prácticas de lectura en los niños y en su educación en todos sus niveles

Pero la biblioteca debe proponer programas de lectura que vayan más allá de los propósitos escolares; por ejemplo, Jorge Larrosa propone ver a la lectura de tal manera que pueda apoyar la:

Formación, vinculada con el saber y a la formación como lectura, como transformación, en donde la lectura es la que puede mantener viva la biblioteca como espacio de nuevas sociabilidades no sólo entre los lectores sino también entre ellos y los autores de los textos, para ejercer el poder de leer y vivir así experiencias de lectura y posiblemente de transformación. (Larrosa, 2003, p. 25).

Los recursos humanos que la biblioteca integre para la realización de sus servicios y para cumplir sus objetivos, determinan, aumentando o disminuyendo, la potencia organizacional de las bibliotecas públicas para desarrollar programas, proyectos y propuestas de promoción, difusión y formación lectora,

proporcionando así servicios bibliotecarios de lectura, entendiendo por estos como “aquellos que permiten la integración del lector a la dimensión de la lectura a partir de una necesidad sentida”(Álvarez, 2008, p. 104), es decir , cuando en el individuo surge una necesidad por saber o conocer algo, es ahí donde la biblioteca puede satisfacer tal necesidad, proporcionando además de los servicios conocidos, cursos, talleres y formación de lectores para toda la sociedad y en todos los niveles educativos.

Por lo tanto la reflexión sobre el papel que juega la biblioteca dentro de una sociedad en cuanto a la formación de lectores debe ser analizada también desde el punto de vista de la formación lectora del personal bibliotecario, el cual se tendrá en cuenta en el siguiente apartado.

1.5 La función del bibliotecólogo en la formación de lectores

Una vez que la biblioteca se asume como formadora de lectores y no sólo como la que organiza, preserva y provee libros, sino que esas funciones tiene un sentido social y cultural, el bibliotecólogo por lo tanto asume la responsabilidad para formar lectores dentro y fuera de la biblioteca, ya que este “comienza a capacitarse para desempeñar funciones de animación a la lectura, o bien a participar como promotores de lectura ya experimentados en las nuevas tareas” (Ramírez, 2008, p. 40), para apoyar este tipo de actividades de formación de lectores sumado a las demás actividades que se realizan en la biblioteca.

La formación de lectores en la biblioteca es fundamental para el desarrollo de destrezas cognitivas en las personas, entendiendo a estas como:

Un conjunto de operaciones mentales, cuyo objetivo es que el individuo integre la información adquirida a través de los sentidos, en una estructura de conocimiento que tenga sentido para él. El concepto de Destreza o Habilidad Cognitiva es una idea de la Psicología Cognitiva que enfatiza que el sujeto no sólo adquiere los contenidos mismos sino que también aprende el proceso que usó para hacerlo: aprende no solamente lo que aprendió sino como lo aprendió (Chadwick y Rivera, 1991, p. 67).

Por ello el bibliotecólogo debe conocer, entender y practicar todas aquellas implicaciones que tiene la lectura, y antes de desarrollar las destrezas cognitivas en los usuarios de la Biblioteca, debe empezar por sí mismo para poder tener las herramientas necesarias para formar lectores.

El aprendizaje conlleva un carácter simbólico, lo que resulta importante para el bibliotecólogo conocer este carácter, ya que en la medida en que se entienda el proceso de desarrollo de un niño, jóvenes, adultos, sus experiencias y los actos

adquieren un sentido análogo al acto externo por medio de las posibilidades de aprendizaje y comunicación.

Con todo esto el bibliotecólogo cuenta con las capacidades necesarias para poder dominar y controlar las nuevas propuestas de lectura, las cuales van cambiando conforme avanzan las tecnologías de la información, que es necesaria una ampliación en el número de actividades para formar la práctica lectora en las personas. La formación profesional de bibliotecarios debe ser una exigencia para el gestor de la biblioteca, ya que anteriormente las bibliotecas escolares quedaban a cargo de profesores que no conocían lo que implica la gestión de una biblioteca, incluida la formación de lectores y todos aquellos servicios bibliotecarios que ofrece.

La propuesta para que todo el personal bibliotecario esté capacitado para formar lectores es una idea que se ha venido ejerciendo a cuenta gotas, ya que por muchos años se les formó con un perfil técnico y monótono en la organización de la información. En ese sentido Adolfo Rodríguez Gallardo dice que:

Quando se señala que el bibliotecario tiene que fomentar la lectura se está señalando una buena intención, y hablo de intención porque lo más trágico de este tema es que los bibliotecarios son pésimos lectores. Nadie puede enseñar lo que no practica: cómo va un bibliotecario a promover la lectura si él mismo no es un lector. No lee ni libros ni periódicos” (Rodríguez, 2008, p.182)

Hay que tener en cuenta que la formación bibliotecaria se enfocó en un principio, únicamente en la organización y clasificación de los acervos de las bibliotecas, dejando de lado su formación lectora.

Capítulo 2. La lectura y los lectores en la formación profesional del bibliotecólogo: el Colegio de Bibliotecología de la UNAM

2.1. La lectura y los lectores en el ámbito bibliotecario de México

Partimos de la premisa de que la biblioteca es una institución mediadora entre los recursos bibliográficos, documentales y la información y los lectores. En ese sentido se puede decir que el personal que trabaja una biblioteca o un centro de información, desempeñan una responsabilidad y una función en cuanto a la formación de lectores, ya que a través de la biblioteca se ofrecen servicios, recursos y espacios en donde los lectores pueden encontrar las posibilidades de ejercer la lectura para diversas finalidades y con ello desarrollarse tanto en la vida personal como en las actividades que desempeñan.

En México encontramos que la articulación de lectura, lectores y la palabra impresa en el espacio bibliotecario antecede a la finalidad de la preservación de los materiales, en ese sentido observamos la trayectoria en la cultura escrita en México, la cual surgió hace más de 400 años; en ese trayecto se aprecia la importancia de la biblioteca en el progreso de la cultura, la sociedad y el individuo. México se destaca por haber sido el primer país del continente americano en el que se fundaron oficialmente la primera biblioteca, y también la imprenta con la finalidad de transmitir al Nuevo Mundo, la religión católica, la lengua castellana y la cultura europea.

Sin duda la palabra impresa fue un medio fundamental para la apoyar el proceso de evangelización de los nativos mexicanos, para ello empezaron a ser alfabetizados. Sin embargo, hacia finales del siglo XVI ese proceso se canceló, desde entonces y hasta el Porfiriato, las bibliotecas fueron uso exclusivo para las actividades de lectura de españoles y criollos. Posteriormente en el México Independiente los grupos liberales empezaron a dar pasos para extender la lectura, la escritura y los servicios bibliotecarios a sectores del pueblo, los cuales concebían a la biblioteca como “un instrumento de cultura y progreso. Sobre esos

ideales, se abrieron los primeros gabinetes de lectura, asimismo se gesta el proyecto de creación de la Biblioteca Nacional y de bibliotecas públicas en los estados” (Fernández de Zamora, 1985, p. 46). Con la finalidad de ir a la par de las ideas progresistas del momento, provenientes de Europa se dieron las primeras acciones para crear escuelas bajo la tutela del Estado, así la educación se retira de manera paulatina de manos de la Iglesia. En ese sentido en 1823 el Supremo Poder Ejecutivo de la joven República declara que “nada puede contribuir tanto a la prosperidad nacional, como la ilustración pública y la acertada dirección que se dé a la juventud” (Guerra, 1995, p. 250), durante ese periodo se establece un currículo para la primaria; en éste, se presenta como asignatura la lectura, y por su parte la educación profesional se varía apoyada con recursos como bibliotecas, colección de mapas, laboratorios y seis escuelas de ciencias aplicadas.

Si bien durante el siglo XIX las primeras bibliotecas públicas se crean y se multiplican en correspondencia con las ideas de progreso influenciada de las revoluciones industrial e ilustrada que tuvieron lugar en Europa, sin embargo los acervos provenían de las colecciones confiscadas de los centros religiosos.

Debido a estas ideas de progreso se tomó la decisión de “alfabetizar e instruir de forma masiva patrones de lectura destinados a formar nuevos ciudadanos instruidos, racionales y capaces de contribuir al progreso y alcanzarlo” (Ramírez, 2008, p. 35). Durante el Porfiriato se prestó especial interés al fomento de la educación una educación que diera un nuevo sentido de identidad y cohesión nacionales que se basara en las ciencias y tuviera carácter laico, se elaboraron proyectos culturales y educativos que modernizarían al país, por lo que para finales de 1900 “México contaba con 43 bibliotecas en toda la República de acuerdo con las estadísticas presentadas por González Durán en el Directorio de Bibliotecas de 1968” (Sametz, 2009, p. 58).

Fue después del triunfo de la Revolución en 1910 que se fundan las primeras bibliotecas públicas para formar una sociedad de lectores en igualdad de circunstancias y que se propone poner el libro y las bibliotecas al alcance de todas

las personas. En 1921 con la creación de la Secretaría de Educación Pública y al mando del Licenciado José Vasconcelos se formula el primer proyecto que tiende a cohesionar la alfabetización, la escuela, las bibliotecas, las artes y la cultura impresa.

En los inicios del ámbito bibliotecario institucionalizado en México en los años veinte, fue un contexto en el que se buscaba establecer las bases para lograr el progreso del país. Durante este periodo surge la biblioteconomía mexicana, con dos vertientes vinculados a la función social de la biblioteca pública y que determinaron sus campos de competencia: la sistematización de los acervos y la formación de bibliotecarios, así como el desarrollo acelerado de la biblioteca pública, ya que se tuvo la idea de ofrecer a todo el pueblo colecciones de calidad, para ello era necesario la organización y clasificación de las colecciones, así como a la recuperación de información contenida en tales colecciones. Para ello se consideró indispensable la formación de bibliotecarios empíricos, la cual tuvo su origen en algunos “cursos de capacitación a cargo del español Francisco Gamoneda y del licenciado Ezequiel A. Chávez alrededor del año de 1912” (Perales, 1963, p. 58), es decir, en el transcurso del México Revolucionario.

Se puede decir que la responsabilidad para la organización y clasificación de las colecciones, así como de la formación de lectores y profesionales de la bibliotecología recaía en la administración de la propia biblioteca, es decir, de la autoridad principal a cargo de la biblioteca, en ese sentido es preciso mencionar que hubo personajes destacados que impulsaron la biblioteca y escuelas de bibliotecología dentro de la sociedad mexicana. Algunos de estos personajes que impulsaron este tipo de acciones y proyectos para la creación de bibliotecas y escuelas en todo el país fueron por ejemplo, Don Agustín Loera y Chávez, quién gestionó en 1916 ante el gobierno de Don Venustiano Carranza, la creación de “la primera Escuela de Nacional de Bibliotecarios y Archiveros” (Perales, 1963, p. 59) y por su parte, el Licenciado José Vasconcelos, creador del primer sistema de Bibliotecas del país, nombrado primer secretario de la Secretaría de Educación Pública el 5 de septiembre de 1921.

Vasconcelos, citado por Sametz, pensaba que México vivía en esos momentos “sin servicios de lectura y sólo el Estado puede crearlos y mantenerlos como un complemento de la escuela: la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la secundaria y la profesional” (2009, p. 19).

El principal interés de José Vasconcelos, de acuerdo a Sametz, fue que:

Mediante la masiva publicación y distribución de libros y revistas se propuso hacer de cada niño mexicano no un simple lector, sino, como él mismo, un ser humano a quien el libro levante, lo ponga de pie, lo eleve, lo transporte y lo ayude a entrar a la literatura como por el vientre del caballo que conquistó Troya. (2009, p. 5)

Junto con estas acciones, Vasconcelos “publicó y repartió ediciones masivas de libros, a lo largo y ancho de la nación, además de crear los santuarios que albergarían los libros” (Sametz, 2009, p. 5). Cabe mencionar que Vasconcelos como lector “se refugió en la lectura y en el contenido de ésta encontraba el manantial de la verdad, la iluminación de su espíritu” (Sametz, 2009, p. 71), es decir, Vasconcelos reconocía la lectura como vía para alcanzar un desarrollo personal, no sólo tomó en cuenta el valor de la lectura sino el uso y el sentido por el que se lee, ya que al clasificar los tipos de bibliotecas, las necesidades cambiarían de comunidad en comunidad, por ejemplo, las bibliotecas populares requerían objetivos, materiales y necesidades diferentes a las bibliotecas universitarias o de obreros.

Al esfuerzo de Vasconcelos de promover las bibliotecas por todo el país, difundió ideas sobre lo que significa la biblioteca dentro de la sociedad, pensaba que la biblioteca “es la casa perdurable, mansión del espíritu inmortal de una raza que es digna del espíritu” (Citado por Sametz, 2009, p. 45), además de que la biblioteca para los niños “es complemento de la escuela, es el doble de la escuela, y que después de que se aprende a leer es necesario saber lo que se debe leer y disponer de los libros” (Citado por Sametz, 2009, p. 67), por lo que se observa que

Vasconcelos no se quedaba conforme con la simple idea de que las personas leyeran, sino que deseaba el desarrollo intelectual de las personas de todo el país por medio de la lectura, las bibliotecas y el libro, pensaba “salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir como cultura generosa y enaltecedora, ya no de una casta, sino de todos los hombres” (Citado por Sametz, 2009, p. 132), y fue así como llegó a ser el primer Secretario de Educación en la recién creada Secretaría de Educación Pública el 5 de Septiembre de 1921. Como secretario de educación, Vasconcelos dividió la Secretaría en tres departamentos en los que recaía la responsabilidad de promover la educación pública en todo el país, estos departamentos son: el escolar, bibliotecas y archivos y el de Bellas Artes.

En cuanto a la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, creada en 1916 cabe señalar que esta tuvo poca permanencia debido a problemas de financiamiento económico y falta de aceptación de esta nueva área del conocimiento, sin embargo, se siguieron dando cursos aislados para los interesados. En 1925 se inaugura la segunda Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, ahora como dependencia del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, aunque ahora por dificultades de contenido en los planes y programas de estudio, nuevamente decayó.

Fue hasta 1945 que se inaugura la tercera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas” (Alcibar, 2008, p. 7), por los esfuerzos de entonces Secretario de Educación Pública, el Lic. Jaime Torres Bodet y el jefe de Departamento de Bibliotecas, el Lic. Jorge González. Destacan también personajes como Francisco Gamoneda y Agustín Loera Chávez, Chávez, quienes también intervienen en la creación de la Escuela, la cual tuvo como sede el Palacio de Bellas Artes.

2.2 La formación profesional de los bibliotecarios en México

Se tiene registro que en los inicios de la formación del bibliotecólogo, “se encaminó fundamentalmente a la catalogación y a la clasificación y, en cierta medida, a la administración de bibliotecas” (Añorve, 2004, p.153). Cabe señalar que la educación del bibliotecario se dio:

No a partir de una escuela de bibliotecarios sino mediante el dictado de cursos por conferencias una vez por semana. Estos cursos fueron dirigidos en un primer momento al público en general con el fin de captar vocaciones y por tanto personal para trabajar en las bibliotecas (Aviso, 1922 citado por Añorve, 2004, p. 16)

A partir del impulso para la creación de bibliotecas en México, se consideró necesario que el personal al frente de tal institución, contara con los conocimientos necesarios para ofrecer servicios bibliotecarios, idea que algunos autores como Morales Campos, Añorve Guillén y Rodríguez Gallardo consideran que la fundación de una escuela para bibliotecarios era fundamental en México.

Por otro lado la Escuela francesa de Chartres, fue considerada “una de las fundadoras para preparar bibliotecarios con un plan de estudios de tres años” (Rodríguez, 2003, p.30) y sentaría bases para preparar bibliotecarios formados principalmente en Paleografía, Filología romántica y Latín medieval sobre todo en la creación de las primeras universidades.

La profesionalización de los bibliotecólogos se establece, como ya se señaló, cuando se fundan las escuelas de bibliotecología en 1945 y en 1956, con la prioridad de profesionales orientados a la organización de los recursos bibliográficos, así como de bibliografías, servicios y la administración de las bibliotecas, de tal manera que los programas de estudios estaban integrados por

asignaturas relacionadas con esos temas. Debido al apoyo de todas estas líneas de estudio se pasó el tema de usuarios y lectores.

Al momento de fundarse Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía se tenía pensado que la formación de bibliotecarios fuera una formación técnica que capacitara al personal bibliotecario, por lo que para el año de 1975 se estableció “el Bachillerato Técnico en Biblioteconomía el cual consta de nueve materias técnicas en la opción y está orientado a las ciencias sociales y administrativas” (Díaz, 2002, p. 77).

Fue la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía la primera en ofrecer un “bachillerato con una opción técnica en biblioteconomía” (Verdugo, 1990, p. 7), donde el perfil del bibliotecólogo fuera capaz de auxiliar en las labores profesionales de catalogación, clasificación, encabezamientos de materia, elaboración de bibliografías, registro de datos estadísticos, extensión bibliotecaria y servicios a los lectores, tales como: circulación o préstamo, consulta o información de materiales básicos.

Fue hasta 1956 que el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, aprobó la creación del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía (Martínez, 2002), Fue así como el Colegio creado dentro de la Facultad, tuvo como objetivo principal “resolver el problema de demanda que presentaban las bibliotecas de la Universidad” (Juárez, 1997, p. 76), a diferencia de la Escuela de Biblioteconomía, que sólo tomaba en cuenta una capacitación del personal.

Por otro lado, varios han sido los planes y programas de estudio que en su trayectoria, se han implantado en la Escuela. En sus inicios en 1916 se pusieron en práctica dos planes de estudio, uno de ellos comprendía un año y el otro dos. Es importante señalar que los planes estaban orientados específicamente a impartir una educación basada en la organización y clasificación de los materiales bibliográficos, por ejemplo, el Plan de estudios de 1916, que abarcaba un año, contenía las siguientes materias con su respectivo profesor.

Materia	Profesor
Organización de bibliotecas y archivo	Dr. Nicolás León
Catalografía	Don Juan B. Iguíniz
Clasificación de bibliotecas y archivo	Ing. Jesús Galindo y Villa
Conferencias de Bibliología	Don Alberto María Carreño
Latín	Lic. Francisco de P. Herrasti
Francés	Don Aurelio Manrique
Inglés	Don Joaquín Palomo Rincón

Cuadro 1. Materias y profesores del Plan de estudios de 1916 (Morales, 1989, p. 23)

Ya para el Plan de estudios de 1917, que abarcaba dos años, se dividió de la siguiente manera:

1er. Año	2do. Año
Bibliografía	Conferencias bibliografía
Biblioteconomía	Academias de Catalografía y bibliografía
Catalografía	Paleografía
1er. Curso de Latín	2do. Curso de Latín
Francés	Inglés

Cuadro 2. Asignaturas que se incluyeron en el Plan 2017 (Morales, 1989, p. 25)

En la elaboración del primer proyecto del plan de estudios, para la tercera Escuela, destacó la participación del doctor Rubín de la Borbolla, la profesora María Teresa Chávez Campomanes, el escritor Andrés Henestrosa, Juan Bautista Iguíniz, el licenciado Julio Jiménez Rueda, Tobías Chávez y Joaquín Mercado. Es importante señalar que se pretendía “adaptar la corriente bibliotecológica norteamericana a la realidad mexicana y el de preparar al bibliotecario para la demanda de información que exigía la época” (Escobar, 2007, p. 33)

1945-47 PRIMER AÑO	1950 PRIMER AÑO	1952 PRIMER AÑO
Catalogación	Organización y administración de bibliotecas	Inglés
Clasificación libros y Encabezamientos de materia	Clasificación	*Selección de Bibliografía comercial Bibliología e historia de las bibliotecas
*Español superior	Catalogación	Clasificación y Encabezamientos de materias
*Historia de México Latín	Historia de la cultura universal Latín	Historia y bibliografía de las ciencias y análisis
	Inglés	
SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO	SEGUNDO AÑO
Historia de la Cultura administración	Catalogación	Organización y
*Fundamentos del servicio	Bibliografía	de bibliotecas
Introducción a la biblioteconomía y la biblioteca y el Latín		Fuentes de consulta
Historia del libro	Inglés Latín	Servicios de consulta
Inglés	Inglés	Bliografía general
Historia de la Cultura Catalogación		Catalogación
Clasificación y Encabezamientos de materia		
Latín		
Inglés		
TERCER AÑO	TERCER AÑO	TERCER AÑO
Catalogación	Catalogación especial	Catalogación especial
Bibliografía	*Bibliotecas infantiles	Bibliotecas y literatura infantil

Fuentes de consulta		
	*Hemeroteca y literatura para adolescentes	
consulta	Historia de las ciencias e	Historia de la cultura universal
Historia del libro	historiografía universal	*Bibliografía mexicana
encabeza-	Historia general del arte	Clasificación y
	Literatura mexicana	de materia
		*Francés
* Son materias que aparecen por única vez o que es la primera vez que aparecen		

Cuadro 3. Plan de estudios de la tercera Escuela (Morales, 1989, p. 51)

Se puede observar que en los primeros planes de estudio de la educación bibliotecológica en México estos se enfocaron en todo a lo referente al estudio del libro casi en su totalidad, y además de no contar con materias sobre el estudio propiamente de los lectores y a una cultura general de la lengua española.

Por otro lado es preciso mencionar que desde 1952 el profesor José María Luján organizó a una serie de proyectos y propuestas que serían presentados ante las autoridades universitarias para el establecimiento de cursos de Biblioteconomía y Archivonomía en Facultad de Filosofía y Letras. La aprobación y creación de estos acuerdos tienen como base:

La reunión del 13 de diciembre de 1954, en donde el consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, por recomendación del Lic. Salvador Azuela, del Maestro José María Luján y del Maestro García Granados, acordaron llegar acuerdos benéficos para la creación del colegio de Biblioteconomía y Archivonomía” (Solís, 1980, p. 11).

Cabe mencionar que a partir de la creación y hasta la fecha el Colegio de Bibliotecología, fundado el 11 de enero de 1956, tiene la misión de “formar

profesionales integrales capaces de planear, organizar y administrar bibliotecas, centros de información, centros de documentación y sistemas de información bajo principios sólidos de ética y autonomía que le permitan incidir en la mejora continua de la sociedad” (Juárez, 1997, p. 77).

El Colegio cuenta con una visión encaminada a:

Constituir uno de los pilares de la sociedad de la información, con excelencia académica y líder en la formación de profesionales de la bibliotecología con compromiso social y disciplinar; atendiendo a los requerimientos de los cambios sociales, al desarrollo tecnológico y cultural de la sociedad (Juárez, 1997, p. 76).

Este tipo de misión y visión supera la idea que se tenía sólo de capacitar al personal para que atendiera la demanda de las bibliotecas en cuanto a la reorganización de la información, con este tipo de enfoques profesionales, se abría la posibilidad del Colegio para ofrecer una profesionalización integral que incluía a las nuevas tecnologías de la información.

Para 1956 se funda el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en ese sentido, en el periodo que va de 1956 a 2003, destaca una cierta efervescencia del área de Bibliotecología, destaca por ejemplo la creación de carreras como:

Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información del Colegio de Bibliotecología de la UNAM (1956); la Licenciatura en Biblioteconomía y después Bibliotecología e Información en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1980). (Escalona, 2006, p. 143)

Dentro de los profesores fundadores destacan Alicia Perales, Rafael Vélez, Pedro Zamora, José María Luján Ma. Teresa Chávez Campomanes, Juan Iguíniz y Tobías Chávez, los cuales se preocuparon por el surgimiento y desarrollo del Colegio dentro de la Facultad de Filosofía Y Letras.

Cabe resaltar que todos estos impulsos son esfuerzo de muchas personas preocupadas por el ámbito bibliotecológico, y que a pesar de algunas caídas, se han podido levantar e impulsar el área a nivel nacional, ya que desde la creación de cursos informales y trabajos temporales para organizar la información del país, le correspondió en su momento a las personas que tenían como vocación, la educación bibliotecológica.

Por otro lado, el año de 1966 fue un periodo de gran auge tanto para el área de la Biblioteconomía y Archivonomía, como para el Colegio de la misma área, ya que desde ese año se propuso el cambio de nombre del Colegio, por parte de la Maestra Guadalupe Pérez San Vicente, la cual fundamenta que "la terminación "logia" indica que se trata de un estudio propiamente " (Solís, 1980, p. 23), por lo que desde ese momento se habla del Colegio de Bibliotecología y Archivología, tomando el cargo como coordinadora la Maestra Gloria Escamilla. Dentro de las modificaciones que se realizaron al plan de estudios en ese periodo destaca que, contó con 48 créditos y una duración de cuatro años para el nivel de Licenciatura. Este nuevo plan de estudios de Bibliotecología "tuvo como soporte teórico las Normas para Escuelas de Bibliotecología que se generaron en Medellín, Colombia entre 1963 y 1965" (Escalona, 2006, p. 23).

Para 1971 surge la Maestría en Bibliotecología y Archivología, las cuales pasan a depender de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras creada en 1968, y para 1973 se crea el "Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología, presidido por Alicia Perales" (Escalona, 2006 , p.23), presidenta del mismo. Pese a los esfuerzos por impulsar la bibliotecología y la Archivología, está última no tuvo gran impacto en los aspirantes que deseaban egresar con miras a un buen trabajo, ya que para 1975, se "suprime la Licenciatura en Archivología" (Escalona, 2006, p. 24), dando como

resultado para 1980 la eliminación de las clases a nivel de Maestría en Archivonomía, por lo que se le conoció desde entonces como Colegio de Bibliotecología. Fue hasta la modificación al plan de estudios en el año 2002 cuando cambia de nombre la Licenciatura a Bibliotecología y Estudios de la Información.

Algunas de las actividades a realizar durante la formación de bibliotecarios fue “adquirir y registrar los diferentes tipos de materiales documentales, previamente seleccionados por el profesional, además de realizar labores de catalogación descriptiva, para efectos de descripción física, manejar colecciones bibliográficas, ordenar catálogos y proporcionar los servicios de circulación y reprografía” (Verdugo, 1990, p. 4), que fueron las actividades que marcaron de cierta forma el quehacer del bibliotecólogo durante muchos años. Vale la pena resaltar el hecho de que El Colegio Nacional de Bibliotecarios en su momento propuso distinguir entre las actividades profesionales y no profesionales del bibliotecólogo, por lo que creó un plan de estudios que variaba en relación a su contenido y de acuerdo a su nivel de especialización.

Es importante destacar que desde el siglo XIX surgieron propuestas de historiadores acerca de lo significa gestionar una biblioteca, como por ejemplo el historiador Carlos María Bustamante, el cual considera que:

El cargo de bibliotecario debía ser desempeñado por un sabio; pero hombre de bien que ame a las letras tanto como a la patria y que viva persuadido de que la República será tanto más feliz y opulenta, cuanto más sabios abunden en ella, y que se refiere a qué debe ser su almáciga para formarlos. (Citado por Verdugo, 1990, p.27)

La idea de Bustamante era que la biblioteca contara con personas sabias que tuvieran el interés de organizar, clasificar y catalogar colecciones, sin embargo, no bastó con que personas sabias controlaran las bibliotecas, ya que

muchas veces estas personas eran especialistas en otras áreas, no tanto en bibliotecología, y por lo tanto organizaban y clasificaban de acuerdo con sus intereses personales, eliminando la idea de que la biblioteca es un bien social que debe llegar a todas personas. De alguna manera ya se alude la formación de lectores como una función de los bibliotecólogos.

Es preciso mencionar que los primeros cursos para formar bibliotecarios que se impartieron en todo el país, no llegaban abarcar a todas aquellas personas que tenían por vocación ser bibliotecólogos, en general “los acervos y servicios de las bibliotecas estaban a manos de personal con baja escolaridad y en ocasiones sin ninguna vocación” (Añorve, 2004. p.5), afectando gravemente a que el lector dispusiera del material que estaba buscando.

Se tiene registro que el papel del bibliotecólogo ha sido constante en relación a la organización de la información en cualquier soporte físico o digital, en ese sentido su papel dentro de una sociedad es clave fundamental para el desarrollo integro de esta, pues tal organización implica un beneficio para el lector, quien presenta en todo momento una necesidad de información, la cual debe ser satisfecha por el quehacer bibliotecológico.

Para el año de 1994 el Colegio de Bibliotecología tiene el propósito básico de formar profesionistas capaces de planear, organizar y operar bibliotecas, centro de documentación e información, además de aplicar procesos automatizados. En ese sentido se puede observar que la formación del bibliotecólogo ya no era una simple capacitación, sino una formación integra que incluía por primera vez a las tecnologías de la información.

Fue en el año de 2002 cuando se pudo concretar la aprobación y puesta en marcha del nuevo plan de estudios aumentando en créditos, materias y horas presenciales por parte de los alumnos. El plan de estudios está organizado en ocho semestres, con un total de 51 asignaturas, de las cuales 42 son obligatorias y 9 son optativas.

Dentro de las asignaturas obligatorias destacan:

- Computación Aplicada a la Bibliotecología
- Fundamentos de la Organización Documental
- Fundamentos de la Bibliotecología
- Fundamentos de los Servicios de Información
- Historia del Libro y de las Bibliotecas I
- Introducción a la Investigación
- Lectura, Lectores y Bibliotecas
- Métodos de Investigación Cualitativos
- Bibliografía Mexicana: Siglos XVI – XIX

2.3. La lectura en la formación profesional de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología

La lectura y los lectores como temas en los planes y programas como tal dentro la educación bibliotecológica no ha sido considerada directamente, ya que las asignaturas que se impartieron en un principio fueron básicamente sobre organización, historia de las bibliotecas, clasificación y catalogación, sin embargo, existen datos sobre cómo debería de estar presente la lectura dentro de la educación bibliotecológica, por ejemplo, cuando se crea el Programa de fomento a la lectura, coordinado por la Dirección General de Bibliotecas, lo que busca es “formar al personal bibliotecario en habilidades, actitudes y estrategias de lectura para implantarlas en niños, jóvenes y adultos, ofreciéndoles una alternativa para la recreación mediante el encuentro del libro y la lectura como experiencias gratas” (Correa, 2003, p. 125).

Debido a este tipo de experiencias y programas que se crearon para implementar la formación lectora de los estudiantes que recibían algún tipo de educación bibliotecológica, todos los servicios que ofrecía la biblioteca y todo lo que se estudiaba dentro de las clases fueron encaminados a satisfacer las necesidades de información de sus usuarios, es decir, por medio de los servicios bibliotecarios el bibliotecólogo puede conocer las tendencias lectoras de sus usuarios, proporcionando así el material adecuado para cada necesidad, entonces el bibliotecólogo se transforma en un gestor de la información y toma parte en el proceso lector de cada usuario, ya que todas las materias que se impartieron desde los inicios de la educación bibliotecológica están encaminadas a formar de alguna manera lectores reales que formen lectores potenciales dentro de la biblioteca, volviendo el trabajo y labor bibliotecaria un proceso sociocultural “ya que se hace énfasis en la experiencia social y se busca un aprendizaje significativo que conecte al individuo con sus intereses y su realidad inmediata” (Correa, 2003, p. 125).

Por el año de 1983 la educación bibliotecológica a través de la Dirección General de Bibliotecas y por medio de Red Nacional de Bibliotecas Públicas y del programa de Fomento a la Lectura de la SEP propuso implementar una mejora en la formación bibliotecológica “acorde a las necesidades que, en materia de lectura, se ponen de manifiesto en cuatro líneas de acción; 1. La formación de capacitadores estatales, 2. La formación de capacitadores regionales, 3. La capacitación en línea y 4. El portal de lectura” (Correa, 2003, p, 127), lo que da cuenta que dentro de la educación bibliotecológica se comienza a enseñar a los alumnos la importancia de la lectura, así como su impacto en todos los sectores de la sociedad.

Estos objetivos se han ido transformando conforme se desarrolla la sociedad, por ejemplo, en un principio se tuvo la idea de ofrecer una carrera de nivel universitario para cada una de las especialidades del bibliotecólogo. Una vez que la educación bibliotecológica pasó a impartirse en la Facultad de Filosofía y Letras fue que exigió como requisito para recibir una educación Bibliotecología “la capacidad para traducir una lengua extranjera” (Solís, 1991, p.10), ya que antes sólo se formaba al bibliotecólogo para responder a una urgencia en cuanto a la organización y recuperación de la información, dejando de lado las capacidades que tienen los bibliotecólogos para realizar además de estas tareas básicas de análisis de documentos, bibliografías, formación de lectores, así como apoyar en la realización de sistemas automatizados para bibliotecas, creación y normas arquitectónicas para bibliotecas y gestión de la información impresa o digital, ya sea en bibliotecas y centros de información.

La educación bibliotecológica ha sido impartida con la idea de formar:

Profesionistas con conocimientos para decidir acerca de las políticas de selección y adquisición de los materiales documentales que demandan los usuarios de las unidades de información en que laboran; capaces de organizar adecuadamente la colección de cualquier unidad de información así como de administrarla. (Solís, 1991, p. 110)

Se observa en la cita anterior, que los objetivos de la educación bibliotecológica cambiaron, ya que en los primeros cursos no se enfocaba su enseñanza para que el bibliotecólogo interviniera en actividades de selección y adquisición, es decir, aumentaron las responsabilidades del bibliotecólogo profesional dentro de la biblioteca o unidad de información, ahora además de organizar, clasificar, catalogar y recuperar información, debía decidir sobre las necesidades específicas de cada tipo biblioteca, realizando y decidiendo sobre la selección y adquisición de materiales. .

Cada una de la materias que se impartieron en el Colegio de Bibliotecología tenía como uno de sus objetivos principales “el leer, esto con el fin de que los alumnos se formen el hábito que como profesionales deben transmitir” (Juárez, 1997, p.83), se propone además que dentro del plan de estudios del Colegio debería existir una materia de análisis de textos exclusivamente, que se impartiera en forma de taller, esto con el fin de que los alumnos puedan intercambiar ideas o conocimientos sobre lo que conocen o aprendieron a través de las lecturas que realizaron en el taller (Juárez, 1997, p. 83).

Se observa como la lectura era una actividad que no necesariamente era un área de estudio obligatoria, más bien se dejaba a los propios alumnos que se formaran ellos mismos con las lecturas que se daban a través de la bibliografía básica de cada materia, por lo que la lectura se tenía en cuenta como complemento de la formación bibliotecológica.

2.4. En busca de la lectura dentro de los planes de estudio de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información

Diversas áreas del conocimiento han tratado de estudiar a la lectura, por ejemplo la sociología y la psicología, las cuales intentan ver a la lectura desde distintos puntos de vista, para tratar de explicar la importancia que tiene la lectura y su formación en la vida de las personas, por ejemplo, en 1958 Robert Escarpit, consultor de la UNESCO para asuntos concernientes al libro y a la lectura plantea la construcción de una sociología del libro, de la psicología de la lectura y de la sociología de la obra literaria es decir, el estudio de la lectura debe fundamentarse en estudios multidisciplinarios que aportaran modelos sobre el comportamiento y necesidades de información de los lectores. Debido a que la educación bibliotecológica comenzó con la organización de todas aquellas colecciones de libros e información, es responsabilidad del bibliotecólogo conocer las áreas en la que se divide el conocimiento, la bibliografía fundamentada que utiliza cada área, así como la clasificación de todo el material que se mueve dentro de las bibliotecas y unidades de información.

Se observa que dentro de todo el trabajo que realiza el bibliotecólogo para organizar la información, este comienza a conocer las necesidades de información que requieren sus lectores, por tal motivo satisface dicha necesidad de información al poner en práctica sus conocimientos de organización, clasificación y catalogación de la información, dando al lector el material específico que necesita, lo que implica que la lectura está presente implícitamente dentro de toda formación bibliotecológica, así como en el trato directo con los lectores que asisten a la biblioteca o unidad de información. En ese sentido las bibliotecas fueron consideradas antiguamente como “entidades que buscan preservar y difundir el conocimiento, atendidas por personal erudito que poseía un amplio conocimiento de los acervos que manejaba” (Sotelo, 2008, p. 7), lo que reitera la idea de que los estudios bibliotecológicos forman personas capaces de satisfacer las necesidades de información de los lectores.

Por otra parte, es fundamental destacar que la formación humanística que recibe el bibliotecólogo como “mediador de la lectura” (Escalona, 2008, p.150), ya que es menester que este sea considerado en la elaboración sobre cómo integrar la lectura dentro de los planes de estudio de todas las áreas del conocimiento, “lo que llevaría al bibliotecólogo a reconocerse como lector y dar esa imagen de erudición que se asocia a personas que gustan de la lectura y transmiten lo que leen”(Escalona, 2008, p.150), por supuesto que no se queda en una simple imagen de erudición el trabajo del bibliotecólogo, ya que cuando conoce las necesidades de información de sus lectores, pasa de ser mediador y facilitador, a formador de lectores, porque existen lectores potenciales fuera de la biblioteca que buscan estímulos del exterior para tener una reacción positiva con la lectura, es en ese pequeño punto donde el bibliotecólogo estimula el cerebro de los lectores potenciales a través de métodos y técnicas sobre la práctica lectora de cada persona.

Se puede decir que la lectura es un proceso humano que les corresponde a los bibliotecólogos formarse como lectores para poder formar lectores, entrando en un círculo donde la lectura nos transforme a través de la experiencia.

Los indicios sobre los planes de estudio del Colegio de Bibliotecología que se remontan al año de 1955, cuando el Colegio pasó a formar parte de la Facultad de Filosofía y Letras, en este año se aprueban todas las materias básicas de la carrera como clasificación, organización, a excepción de introducción a la filosofía y a la literatura. Ese mismo año José María Luján propone un plan para la carrera, pero no fue hasta 1956 cuando presenta su plan de estudios ante el director de la Facultad de Filosofía y Letras, Lic. Salvador Azuela.

El plan creado por Luján constó de materias como clasificación y catalogación de documentos, documentos oficiales, Paleografía, Servicio de Consulta y Bibliografía general que alcanzaban “36 créditos, seis meses de prácticas, elaboración de un trabajo recepcional (tesis) y un examen profesional ante un jurado conformado por cinco sinodales para obtener el grado académico” (Sotelo, 2008, p. 21), se puede observar que los esfuerzos por impulsar enfoques

dirigidos hacia las prácticas profesionales de los bibliotecólogos han ido progresando conforme avanza el desarrollo del conocimiento en el área de la bibliotecología. En ese sentido, en el año 1958 el Director de la Facultad, Dr. Francisco Larroyo, propuso al Consejo Técnico el estudio de la reorganización de la enseñanza dentro de la Facultad, es decir, que se retomarían las discusiones en cuanto al plan de estudios de cada carrera, con el objetivo de replantearse nueva currícula que respondiera a las necesidades de cada área, por lo que el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía realizó algunas modificaciones al plan de estudios, además de que en ese mismo año surgen los niveles de Licenciatura y Maestría. Debido a los esfuerzos realizados por los fundadores del Colegio y por el Director de la Facultad, Dr. Francisco Larroyo, quien a finales de 1959 comienza a trabajar en el plan de estudios específicamente de Archivonomía.

El primer plan de estudios tuvo una vigencia que va del año 1956 a 1959, donde se impartían materias que a su vez se dividían en 4 áreas temáticas; 1. Materias obligatorias generales, 2. Materias obligatorias monográficas, 3. Seminarios y 4. Materias Pedagógicas. Cabe señalar que cada área contenía materias enfocadas a la lectura de teorías sobre la historia del arte y la pedagogía, sistemas de clasificación, métodos y técnicas de investigación bibliográfica, entre otras.

Para el Plan de estudios de nivel Licenciatura que va del año 1960 a 1966, la lectura y la cultura general en las que se enfoca este plan se relaciona con el estudio histórico de la literatura española, la filosofía, la ciencia y el arte, además de las materias clásicas del área bibliotecológica, como organización y administración de bibliotecas, selección de libros, bibliografías especiales, métodos y técnicas de investigación y conservación del libro. Es importante señalar que las materias pedagógicas en este plan de estudios desaparecen. Este plan de estudios “tuvo como soporte teórico las Normas para Escuelas de Bibliotecología que se generaron en Medellín Colombia entre los años de 1963 y 1965” (Sotelo, 2008, p. 23).

Cabe señalar que para el año de 1957 aumenta el número de créditos a petición de la Dra. Alicia Perales, quien propuso se aumentaran cuatro créditos más, con el fin de estar a nivel de las demás carreras. Un año después se anuncia que las cuatro materias adicionales al plan de estudios serían; Publicaciones oficiales, Sistema de Clasificación del Congreso, bibliotecas especiales y Conservación y restauración del libro. Estas asignaturas complementaban la educación bibliotecológica que impartía el Colegio.

Posteriormente para 1967 había que cubrir 48 créditos obligatorios, donde se impartían materias como introducción a la bibliotecología, catalogación y clasificación, métodos de investigación, servicios técnicos del libro y se agregaban las materias de psicología de la educación y práctica docente.

Es importante destacar que dentro de los objetivos que persigue el Colegio al final de los años 60 se encuentra “formar profesionales para seleccionar, organizar, difundir y recuperar la información que apoyen el desarrollo científico tecnológico, cultural y educativo del país” (UNAM, 2002, p. 34), lo cual se refleja en las asignaturas enfocadas a la organización de los acervos. Este tipo de enfoques sobre la educación bibliotecológica se destacó por cubrir la necesidad que se requería de atender y gestionar las bibliotecas del país, sin embargo, en un principio no se tomó como tema de estudio lo referente a la lectura, los lectores y sus necesidades de información, siendo así que las materias fueran en su mayoría de tipo técnico.

A decir sobre las bases por las que se modificaron los planes de estudio fueron, entre otras cosas que:

Tomar en cuenta aquellos requerimientos que deberá cubrirse en el futuro a través de un nuevo plan de estudios en bibliotecología, ya que de continuar con el mismo la disciplina podría encaminarse hacia un rápido declive al no ajustarse a las necesidades de información que se vive y por consiguiente, la mayoría de los egresados tendrían problemas para integrarse de manera

efectiva al mercado laboral, debido a las deficiencias de su formación” (Torres, 1994, p.4).

Cada una de la materias que se impartieron en el Colegio de Bibliotecología tenía como uno de sus objetivos principales “el leer, esto con el fin de que los alumnos se formen el hábito que como profesionales deben transmitir” (Juárez, 1997, p. 83), se propone además que dentro del plan de estudios del Colegio:

Debería existir una materia de análisis de textos exclusivamente, que se impartiera en forma de taller, esto con el fin de que los alumnos puedan intercambiar ideas o conocimientos sobre lo que conocen o aprendieron a través de las lecturas que realizaron en el taller (Juárez, 1997, p. 83).

Se observa cómo la lectura era una actividad que no necesariamente era un área de estudio obligatoria, más bien se dejaba a los propios alumnos que se formaran ellos mismos con las lecturas que se daban a través de la bibliografía básica de cada materia, por lo que la lectura se tenía en cuenta como complemento de la formación bibliotecológica.

Es importante destacar que dentro de los objetivos que persigue el Colegio se encuentra “formar profesionales para seleccionar, organizar, difundir y recuperar la información que apoyen el desarrollo científico tecnológico, cultural y educativo del país” (UNAM, 2002, p. 56), lo cual se refleja en las asignaturas enfocadas a la organización de los acervos.

A decir sobre las bases por las que se modificaron los planes de estudio fueron, entre otras cosas que:

Es necesario tomar en cuenta aquellos requerimientos que deberá cubrirse en el futuro a través de un nuevo plan de estudios en bibliotecología, ya que de continuar con el mismo la disciplina podría encaminarse hacia un rápido declive al no ajustarse a las necesidades de información que se vive y por consiguiente, la mayoría de los egresados tendrían problemas para integrarse de manera efectiva al mercado laboral, debido a las deficiencias de su formación” (Torres, 1994, p.4).

Es decir, que se necesitaba actualizar el plan de estudios de la carrera de Bibliotecología en relación a las nuevas tecnologías de la información, no podía seguir rezagándose en este tema o corría el riesgo de sufrir un nuevo abandono por parte de los estudiantes. A decir de este tema algunos autores expresaban su interés por reformar el plan de estudios, comentaban al respecto que:

...los actuales programas de estudio no son satisfactorios a las necesidades que el desarrollo del país está demandando. Desde mi personal punto de vista, la orientación que presentan los programas es deficiente, debido a que los objetivos que se persiguen no están claramente definidos. (Rodríguez, 2003, p.14).

Durante la conformación de los distintos planes de estudio de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información, es de resaltar que la tecnología se toma en cuenta como tema de estudio en el plan de 1967, donde se imparte la materia de introducción a la ciencia y a la tecnología, por tal motivo son vueltos a cambiar los objetivos sobre la formación y perfil de sus estudiantes.

La Licenciatura en Bibliotecología cambió tras una ardua labor de muchos años el plan de estudios en el año 2002, cambiando también el nombre de esta carrera, quedando como Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información. Se observa que

El nuevo plan estudios consta de 51 asignaturas, 360 créditos y una duración de cuatro años, con el nombre de Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, de las cuales 42 son obligatorias y 9 son optativas, éstas pueden cursarse a partir del tercer semestre, eligiéndose dentro del grupo de optativas contenidas en el plan de estudios. (UNAM, 2002, p. 44)

El plan de estudios aprobado en el año 2002 se reconoce oficialmente la necesidad de contar con “espacios académicos que permitan el reconocimiento del bibliotecólogo como promotor de la lectura” (Escalona, 2008, p. 150), el cual tiene la capacidad de crear estímulos de gran magnitud en los cerebros de los lectores, ya que sabe y conoce los métodos y técnicas sobre formación lectora, además de las necesidades de información de cada uno de los usuarios y lectores que acuden a la biblioteca o unidad de información, sin dejar de lado las capacidades de búsqueda, localización y recuperación de información en bases de datos, catálogos en línea o en soporte físico y en cualquier formato.

Este nuevo plan de estudios se estructuró sobre la base de seis áreas temáticas, las cuales son Recursos bibliográficos y de la información, Administración de servicios de información, Organización bibliográfica y documental, Servicios bibliotecarios, Tecnología de la información, Investigación y docencia en bibliotecología, así como un grupo de materias optativas divididas en libres y humanísticas; las cuales conforman un total de 360 créditos, 324 obligatorios y 36 optativos. Integrándose además materias como computación aplicada a la Bibliotecología, tecnologías de la Información en Bibliotecas y por primera vez se imparte la materia de Lectura, Lectores y Bibliotecas. En ese sentido esta última materia que se integra al plan de estudios viene apoyar la idea que se sostiene en este texto sobre la formación lectora de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología, ya que tal formación habrá de dar buenos resultados en cuanto a la idea sobre el bibliotecólogo formador de lectores, el cual se analizará en el siguiente subcapítulo.

2.5. El bibliotecólogo lector formador de lectores

Durante la conformación de los distintos planes de estudio en la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información ha crecido el interés por formar personas profesionales que atiendan de manera íntegra las demandas que requieren las bibliotecas del país, en ese sentido se puede decir que uno de los objetivos de esta formación es “formar profesionistas con conocimientos para decidir acerca de las políticas de selección y adquisición de los materiales documentales que demandan los usuarios de las unidades de información, capaces de organizar la información y administrar la unidad” (Juárez, 1997, p. 90), por lo que la tarea del bibliotecólogo será además de organizar y administrar la biblioteca o unidad de información, resolver problemas sobre el manejo de información en bases de datos y catálogos digitales, incluyendo en sus tareas por lo tanto a las tecnologías de la información.

Se ha puesto de manifiesto dentro del perfil del egresado que este debe formarse para satisfacer las necesidades de sus usuarios dentro de la biblioteca o unidad de información, sin embargo faltaría agregar que el usuario en este caso sería el propio lector que requiere de los materiales necesarios para satisfacer su necesidad de información, por lo cual el bibliotecólogo deberá analizar las tendencias, impulsos y motivaciones que mueven al lector requerir de uno de los materiales de la biblioteca, por lo tanto, la formación del bibliotecólogo como lector reforzará que este sea a su vez formador de nuevos lectores, en este caso la formación que impartirá el bibliotecólogo a sus usuarios, podrá ser tanto dentro como fuera de la biblioteca o unidad de información, ya que existen lectores potenciales que no reciben estímulos del exterior para hacer de la lectura una práctica y tampoco su cerebro crea estímulos acertados sobre que es la lectura y los beneficios que conlleva.

Por estas razones el bibliotecólogo tendrá en sus manos la posibilidad de impactar y estimular los cerebros de los lectores potenciales dentro y fuera de la

biblioteca y de acuerdo a estrategias de promoción, motivación y difusión de la lectura, llevando acabo además métodos, técnicas y planes de lectura.

Se tiene registro sobre que el bibliotecólogo debe “asumir el papel que le corresponde, no sólo como mediador entre la lectura y los lectores, sino como el profesional que forma lectores, que promueve el hábito de la lectura en las personas que se encuentran en su entorno, como el profesional que propicia la mejora en la calidad de vida y el desarrollo de la humanidad” (Escalona, 2008, p. 150), es decir, el bibliotecólogo tiene la responsabilidad implícita desde sus inicios educativos de formar lectores, con todo lo que ello implica, así como ser un lector asiduo, ya que no basta con saber organizar el material y los acervos de las bibliotecas, sino también implica una formación lectora que apoye la idea de ver “la lectura como formación y la formación como lectura” (Larrosa, 1996, p. 16), tal como lo dice Larrosa, “tener en cuenta que la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es” (Larrosa, 1996, p. 16), es decir, que la lectura estimule de alguna manera el cerebro del lector para que este tenga alguna reacción y se pueda pensar que la lectura es algo que “nos forma, o nos de-forma o nos trans-forma” (Larrosa, 2003, p. 16).

Es importante tener en cuenta que la formación lectora del bibliotecólogo se fue creando oficialmente durante los cambios a los planes de estudio, en una primera etapa se pretende que el bibliotecólogo integre sus estudios con “un curso o grupo de cursos a través de los cuales se forme a los profesionales como responsables de la promoción de la lectura en diferentes sectores sociales, con diversos tipos de lectura” (Escalona, 2008, p. 151), ya que el bibliotecólogo tiene la capacidad de conocer y desarrollar perfiles de usuarios y por lo tanto de lectores, así como de comunidades y sociedades que requieren cada vez más de nueva información que esté disponible y accesible a través de los soportes físicos tradicionales o de forma digital. En ese sentido se puede decir que la lectura cambio junto con los medios digitales, ahora se habla de una lectura híbrida, es

decir, que se tiene la capacidad de leer de forma tradicional en un soporte físico o manera digital a través de una pantalla.

Debido a que la lectura se tomó en cuenta como objeto de estudio, fue necesario también investigar todo lo relacionado con sus problemas y necesidad de estudiarlos, ya que para el área de la bibliotecología no podía pasar desapercibida esta práctica y esta formación tan benéfica para el área como para el individuo. Se han hecho propuestas sobre como la carrera debe implementar la lectura en toda la currícula, así como cada profesor debe incluir en su enseñanza la práctica de la lectura, “no sólo con las lecturas académicas obligatorias, sino con lectura informativa y recreativa que le permita al estudiante gozar de la lectura y encauzar su sentido crítico para elegir la lectura adecuada a los usuarios“(Escalona, 2008, p. 151).

El bibliotecólogo lector formador de lectores se crea a partir de que el bibliotecólogo asume su lectura no como algo impositivo que proporciona la educación, sino más bien algo que se siente y se transmite a partir de la experiencia y la práctica.

El bibliotecólogo lector es aquel que se da cuenta que la lectura implica la estrecha relación que existe entre el conocimiento registrado y su propia subjetividad, es decir, el bibliotecólogo integra además de sus conocimientos teóricos sobre la división en áreas del conocimiento y recuperación del mismo, a su práctica de la lectura como medio de transformación académica, recreativa, personal e informativa.

La formación profesional del bibliotecólogo ha de enfocar esfuerzos por estimular la lectura en sus estudiantes, en ese sentido “la lectura no se puede fomentar sin el ejemplo, ya que la lectura se transmite, no se impone” (Escalona, 2008, p.153), y de esta habilidad de transmisión y de su propia práctica lectora del bibliotecólogo va a depender el éxito como formador de lectores.

El bibliotecólogo como formador de lectores debe tener en cuenta que la lectura es el medio de por el cual una persona puede transformarse y ver a la

lectura como aquello que nos hace ser lo que somos, a pesar de que en algunos casos no afecta de ninguna manera en lo propio la vida de cada persona sino se lleva a la práctica, “puesto que transcurre en un espacio tiempo separado; en el ocio, o en el instante que precede al sueño, o en el mundo de la imaginación” (Larrosa, 1996, p.16).

Ahora bien, Larrosa propone ver a la lectura como formación, es decir, tratar de crear una relación íntima entre el texto y la propia subjetividad, entendida esta relación como experiencia, la cual se puede entender como aquella que le ocurre a cada persona, y la cual debe tener como objetivo hacer un cambio dentro de lo que uno sabe.

La formación implica según Larrosa “la capacidad de escuchar o de leer, además de romper la frontera entre lo que sabemos y lo que somos, entre lo que pasa y que podemos conocer y lo que nos pasa” (1996, p. 18), ya que cuando se piensa de manera en que se puede estar presente en el mundo con la idea de lo que pasa y de lo que nos pasa, entonces se puede comprender que cada cosa de alrededor tiene algo que decirnos y que por lo tanto debemos prestar atención para comprender el mensaje que nos quieren transmitir o queremos transmitir.

Capítulo 3. Las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología

3.1 Las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología

El presente proyecto es un estudio cuantitativo de las prácticas lectoras en el ámbito universitario de los jóvenes estudiantes, concretamente del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se pretende con esto medir los índices de lectura que tienen los futuros profesionales de la Bibliotecología y la información, además de conocer el cómo, dónde, cuándo y por qué, realizan o no dichas prácticas lectoras. Este tema ha sido poco estudiado en este contexto, el antecedente es una tesis de licenciatura de 1997, de Beatriz Juárez Santamaría, El Colegio de Bibliotecología y su influencia en la conducta lectora de su población estudiantil.

Esta investigación abarca a estudiantes de octavo semestre de la generación 2010-2013 de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, con el fin de identificar los factores positivos y negativos que motivan o desmotivan las prácticas de lectura entre los estudiantes universitarios, así como el impacto que tienen estas prácticas en su formación integral, desarrollo del pensamiento crítico y por consiguiente, generadores de conocimiento. Se explicará a fondo en este proyecto, las valoraciones y las percepciones que tienen los jóvenes estudiantes respecto a la lectura y a su propia práctica lectora.

El trabajo tiene una estructura uniforme e integral, ya que en un principio se plantea la problemática a investigar, así como los objetivos y el enfoque de dicho

proyecto. Después se abordan los antecedentes y raíces del tema, abarcando los últimos 97 años, rescatando los estudios que se hayan realizado sobre este tema y, por último se presentan los resultados de este proyecto de forma detallada.

Se invita al lector de este texto a que conozca de manera fundamentada las prácticas de lectura que presentan los futuros profesionales de la información.

Con esta investigación se pretende ofrecer una descripción sumaria y una interpretación de las prácticas lectoras que presentan los estudiantes al egresar de dicha carrera, tomando en cuenta su historial de vida lectora , además de conocer si el Colegio de Bibliotecología y Estudios de la Información fomenta la lectura tanto de textos académicos, como de textos de recreación u ocio.

En el presente trabajo se identificaron enfoques que sustentan las ideas y definiciones de autores que han abordado el tema de la lectura y los lectores, con el fin de establecer un marco teórico e histórico que apoye la comprensión del lector de este texto sobre las prácticas de lectura.

Se hace referencia a una investigación que se apoyó en un método cuantitativo, es decir, se diseñó como instrumento principal: un cuestionario electrónico, el cual cuenta con 35 preguntas, en donde posteriormente las respuestas fueron analizadas e interpretadas con medidas de tendencia central apoyadas en gráficas.

Además de la investigación de tipo cuantitativa, se aplicó también un método cualitativo en la elaboración y diseño del guión para el cuestionario, con un análisis y correlación de canales de preferencia, así como la interpretación de

discursos en la construcción de categorías que presentan los alumnos de octavo semestre de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información.

La presente investigación se realizó para tener presente y bien fundamentado si los futuros profesionales de la información leen o no leen, así como, qué les gusta leer y qué nos les gusta leer, sin dejar de lado su trayectoria lectora durante su vida, quién o quiénes fueron los principales influyentes en su práctica lectora y conocer si el Colegio de Bibliotecología y Estudios de la Información apoya y aporta dentro de sus planes de estudios las prácticas lectoras tanto de textos académicos como de textos recreativos u ocio cultural.

Dentro de la interpretación de resultados se proporcionan en medidas de tendencia central, es decir, el mayor número de respuestas se presentan a partir de gráficas que esclarecen cada pregunta, enfocándose en el mayor número de respuestas a cada pregunta.

Por último se proporciona las conclusiones a las que se llegó con dicha investigación, aportando nuevas ideas y propuestas para que tanto los alumnos, profesores y el Colegio de Bibliotecología tengan otras opciones de acercar a los profesionales de la información a una buena práctica lectora tanto de textos académicos como de textos de recreación.

Planteamiento del problema

¿Cuáles son las prácticas de lectura que llevan a cabo los estudiantes del Colegio de Bibliotecología que cursan su octavo semestre?

¿Cuáles son los factores que influyen en la práctica lectora de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología?

Hipótesis

Las prácticas de lectura Los estudiantes del Colegio de Bibliotecología se enfocan a documentos académicos, lo que implica que dejen de lado lecturas de ocio cultural y recreación.

Los estudiantes de bibliotecología son “poco lectores” por gusto

Existen factores sociales, económicos, familiares y académicos que influyen en la práctica lectora de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología. Pero se afirma que la formación académica no promueve el gusto por la lectura.

Por lo que esta investigación tiene como:

Objetivos

Determinar las prácticas de lectura en estudiantes del Colegio de Bibliotecología.

Precisar los factores que influyen en las prácticas lectoras de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología.

Dentro de los apartados anteriores se analizaron las características principales de la lectura, así como los antecedentes del Colegio de Bibliotecología, todo con el fin de conocer los antecedentes en relación a las prácticas de lectura de los estudiantes de dicho Colegio en la actualidad. Para realizar esta investigación se emplean principalmente métodos generales propios de una

investigación cuantitativa, con el objetivo de recoger información, sobre conformación de las prácticas de lectura de los estudiantes que egresan del Colegio de Bibliotecología, en primer lugar se presenta el cuestionario como instrumento y la estadística para el análisis de los resultados, y por último se presentan los datos que se interpretaron y estructuraron con apoyo de gráficas, que a su vez permitirán al lector, conocer e interpretar los resultados de la encuesta.

A lo largo de la historia de la lectura, se observa que ésta es tan antigua como la escritura, "hace poco más de 5,000 años" (Gutiérrez, 2011, p. 36). Tanto la lectura como la escritura fueron nuevas formas de comunicar y transmitir creencias, experiencias, costumbres, hábitos y prácticas, por lo que tiene registro que los primeros estudios en relación a la "práctica, aprobación, modalidades, socialización, beneficios, lugares donde se realiza y representaciones, comienza a principios del siglo XX" (Claibone, 1982, p.10), particularmente en el área de la Sociología de la lectura, sin dejar de mencionar "la historia política y social del siglo, a sus crisis y a sus esperanzas" (Lahaire. 2004, p. 17), que influyen dentro de las prácticas sociales de lectura, tanto positiva como negativamente. En la actualidad los estudiantes del Colegio de Bibliotecología reciben una educación que dentro de sus planes y programas de estudio destaca desde hace algunos años la lectura, así como los usuarios de la información y las tecnologías de la información, por lo que los jóvenes y futuros bibliotecólogos construyen su propio criterio en cuanto a la importancia de la organización, clasificación, recuperación, conservación, difusión y promoción de la información dentro y fuera de las

bibliotecas y unidades de información físicas o virtuales a través de la lectura de textos e hipertextos, así como la formación de lectores que les permita constituirse como seres humanos integrales.

Los jóvenes estudiantes del Colegio de Bibliotecología presentan diversas tendencias, por un lado les gusta leer, pero por otro lado no les gusta leer cuestiones enfocadas a su propia área de estudio que es la Bibliotecología. En el siguiente subcapítulo se abordará con detalle tales cuestiones.

3.2 Presentación de resultados

Dentro del presente estudio se realizó un cuestionario que abarca 35 preguntas enfocadas a conocer las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología de la generación 2010-2013 de octavo semestre, el total de alumnos que contestaron de manera formal en tiempo suman 26, que se toma como muestra representativa.

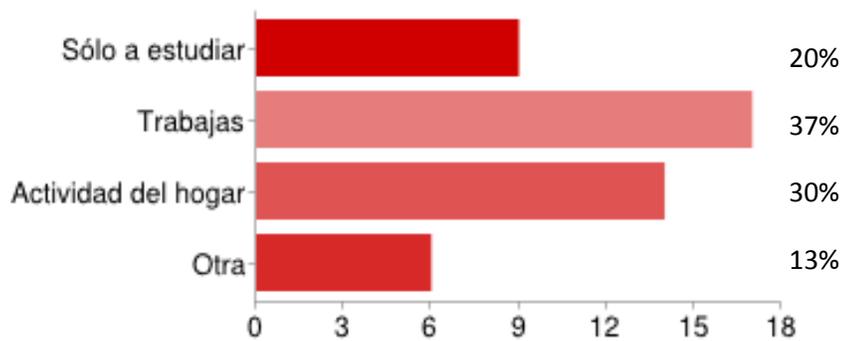
A continuación se presentan los principales resultados derivados de dicho cuestionario.

La estructura del cuestionario fue con relación a sus intereses personales, familiares, sociales, educativos e infantiles:

En primer lugar hay que destacar que el 54% de los estudiantes, es decir 14 de ellos son del género masculino, mientras que el 46 % , o bien 12 de ellos son mujeres, lo que destaca que en esta variable el sexo masculino está un poco por arriba del sexo femenino con respecto a la generación de octavo semestre en específico.

Además de estudiar, un 37% de los encuestados trabajan, un 30% tienen alguna actividad en el hogar, un 20% sólo se dedica a estudiar y sólo un 13 % se dedica a otras actividades como ver televisión, escuchar música, salir al cine e ir a tocadas, salir con la novia, como se muestra en la siguiente gráfica.

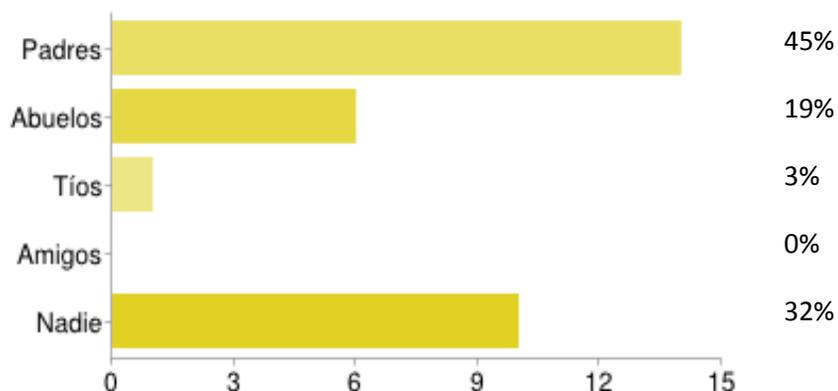
Gráfica 1. Actividades de los estudiantes



La práctica lectora durante la infancia se presenta de la siguiente forma.

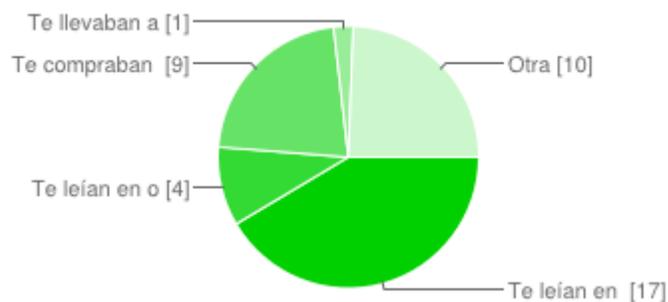
A los jóvenes estudiantes se les preguntó quién les leía cuentos de niño, a lo que un 45 % respondió que sus padres les leían cuentos cuando eran niños, sin embargo un 32% dijo que nadie le leía cuando era niño, a su vez un 19% contestó que sus abuelos les leían cuando eran niños y sólo un 3% contestó que sus tíos les leían cuando eran niños, es de destacar que un 0% dijo que ninguno de sus amigos les leyó cuando eran niños. En la siguiente gráfica se muestran los resultados principales de las respuestas de los jóvenes estudiantes.

Gráfica 2. Práctica lectora durante la infancia



Dentro de esta investigación se trata de conocer, ¿Cómo han motivado a los estudiantes, a leer en casa?, a lo que un 38% contestó que le leían en voz alta desde pequeño, un 23% dijo que le compraban libros, otro 12% dijo que le leían en otros momentos, sólo un 4% contestó que lo llevaban a la Biblioteca y un 23 % contestó que fue de otro modo su motivación por ejemplo, contestaron que : “veía a mis hermanos leer”, “siempre hubo libros en la casa”, “ me regalaron algunos libros de temas de mi interés”, “realizábamos concursos de lectura cuentos y fabulas”. En la siguiente gráfica se muestran los principales resultados obtenidos.

Gráfica 3. Motivación de la lectura en casa



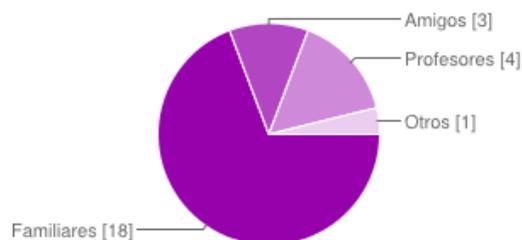
Se intenta con este tipo de preguntas impulsar a los jóvenes bibliotecólogos a que mencionaran los títulos que más les gustaron cuando eran niños, a lo que respondieron principalmente: El Principito, El mundo perdido de los dinosaurios, Cuentos de terror de Allan Poe y titanes de la literatura infantil, La Reyna de las nieves, Cuentos de Serendipiti, 5 centavos para gastar, Clásicos infantiles, El

Autobús Mágico, El Don de la estrella, Robinson Crusso, Momo, Las aventuras del pato Donald, “Sólo sé que eran para colorear y que tenían poco texto”.

“También me dieron audiolibros que eran mis favoritos de historias de películas adaptadas por Disney (Pinocho, La Sirenita, Peter Pan, etc.)”, Juan salvador Gaviota, Las mil y una noches, 20 mil leguas de viajes submarinos, Don Quijote de la mancha, La alondra de león cantarín y saltarín, caballos, el túnel, la vuelta, aventuras de Sherlock Holmes, cómics: archie, asterix, memin pinguin, La leyenda de los volcanes, la niña de las naranjas, Eugenia en Venecia, Harry Potter, Elisa escuchaba el canto de las ballenas, Pulgarcito, Aladino y la lámpara maravillosa.

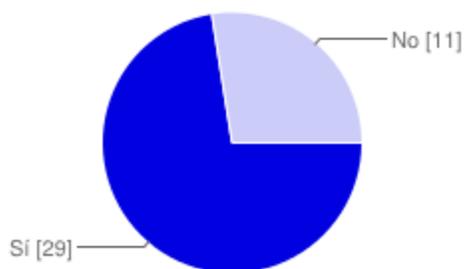
Se tomó en cuenta también quién fue su principal influencia en la lectura en su infancia, a lo que un 69% contestó que su principal influencia en la lectura fueron sus familiares, seguido de los profesores con un 15%, luego los amigos le siguen con un 12 % en su influencia en la lectura y sólo un 4% contestó que fue su pareja sentimental. A continuación se presentan los principales resultados.

Gráfica 4. Principal influencia lectora en la infancia



Se les preguntó que si en su casa acostumbran leer, a lo que un 80% contestó que sí, mientras que un 20% dijo que no tal como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 5. Principal influencia lectora en la infancia

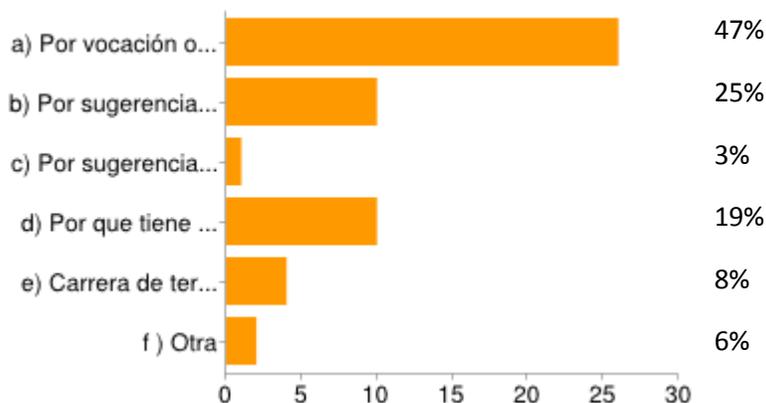


El entorno profesional que presentan los estudiantes es el siguiente.

Dentro de los factores educativos y profesionales del bibliotecólogo destaca el motivo o los motivos que le impulsaron ingresar a la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información, a lo que un 47% de los estudiantes encuestados contestaron que ingresaron a la Licenciatura por vocación y gusto, mientras que un 25 % contestó que fue por sugerencia de sus padres o familiares, además de que un 19% contestó que fue por la oferta laboral que presenta la Licenciatura, otro 8 % contestó que fue su tercera opción de carrera y sólo un 6% contestó que fue por otra razón como: “leer sobre la disciplina”, “ofrece muchas oportunidades de empleo e innovación”, “Leí "Misión del bibliotecario" de Ortega y Gasset y precisamente fue esta obra la que me condujo a elegir esta maravillosa profesión, con gusto y sobre todo: vocación”, “Sin duda alguna es la mejor carrera que pude haber elegido”, “No está muy saturada”, por lo que también es preciso

mencionar que un 3% fue motivado por algún maestro tal como se muestra en la siguiente gráfica.

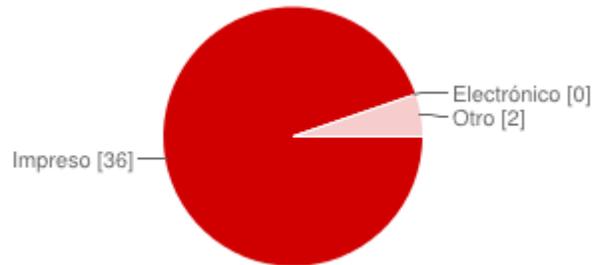
Gráfica 6. Motivos para ingresar a la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información.



En ese sentido se les preguntó también que escribieran tres palabras que relacionarán a la lectura, dentro de las respuestas de los jóvenes estudiantes destacan: “Imaginación, entretenimiento, aventura,” “pasatiempo, informarse, información”, “cultura crítica, recreación, volar” , “soñar, creer, cultura”, “diversión, Investigación, aprendizaje”, “conocimiento, diversión, recreativo” “pasión, aprendizaje, cultura”, “Aburrimiento, cansancio, fastidio”.

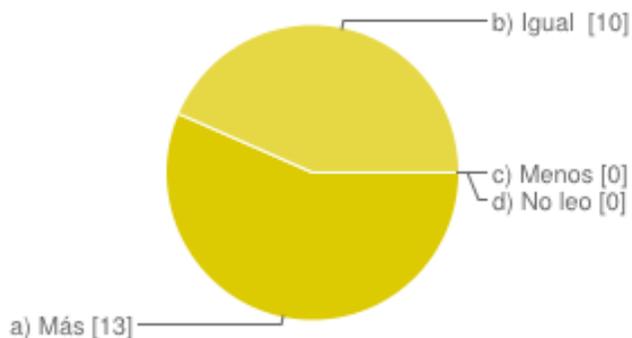
Se tomó en cuenta el formato en que prefieren leer, por lo que un 96% de los estudiantes contestó que prefiere leer en un formato impreso, mientras que el 4% prefiere el formato electrónico, lo cual se demuestra con la siguiente gráfica.

Gráfica 7. Formato en que prefieren leer los estudiantes



Cabe señalar el interés por conocer cómo se consideran los estudiantes en la actualidad respecto a su gusto por la lectura en comparación al inicio de la carrera, a lo que un 57% o 10 de los 26 estudiantes contestó que lee más por gusto en comparación al inicio de la carrera, mientras que un 43% lee igual en comparación al inicio de la carrera, tal como se observa a continuación.

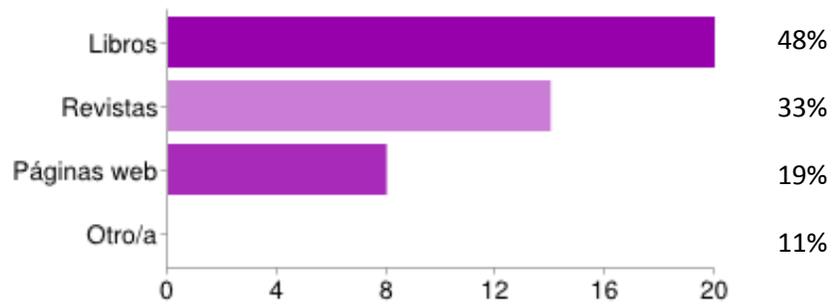
Gráfica 8. El gusto por la lectura antes y después de entrar a la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información.



Se les preguntó que en la actualidad, qué es lo que más les gusta leer, a lo que un 48% contestó que lo que más les gusta leer son libros, seguido de las revistas con un 33%, mientras que un 19% lo ocupan las páginas web, mientras

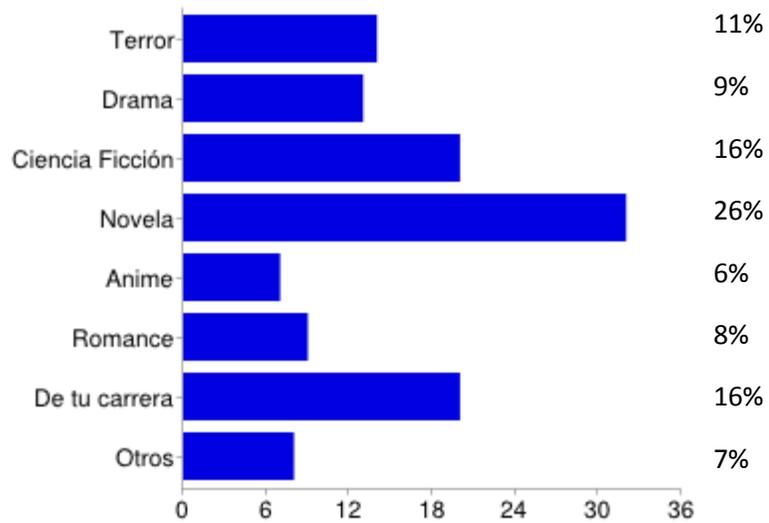
que un 11 % lo ocupan otros formatos de lectura, lo que se puede comprobar con la siguiente gráfica.

Gráfica 9. Lo que más les gusta leer



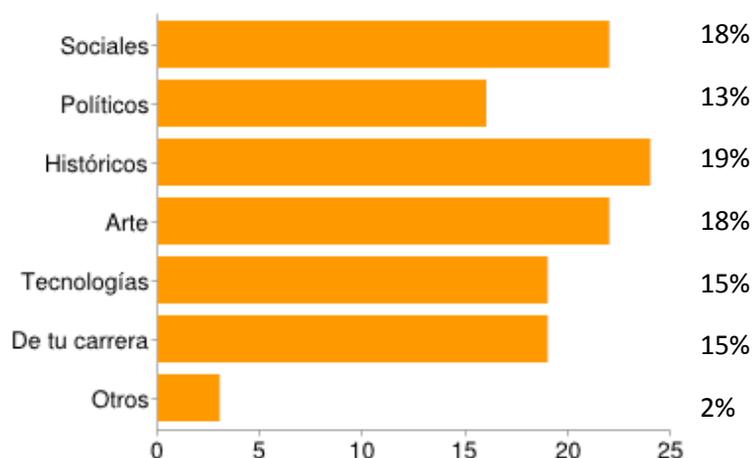
Además se tomó en cuenta el tipo de género que les llamaba la atención, a lo que contestaron:

Gráfica 10. Género que les gusta.



Se propusieron algunos temas de los cuales los estudiantes contestaron según sus preferencias:

Gráfica 11. Género que les gusta.



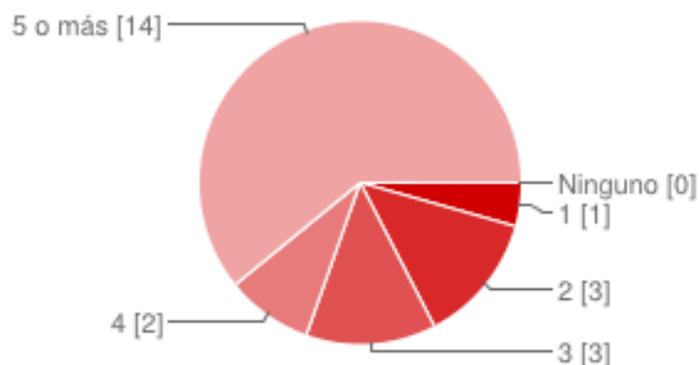
En otros destacan los cuentos, política, periódicos, literatura gótica (Drácula), fantasía, cuentos, catalogación, Marc.

Es importante también saber el título del libro que actualmente están leyendo, por lo que las respuestas que destacaron en esta pregunta fueron: *El Astillero* de Juan Carlos Onnet, *La tercera mujer* de Gilles Lipovetsky, *Cartas a quid*, *Pretende enseñar* de Paulo Freire, *El Nombre de la Rosa*, *La Caverna*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *La maldad de escribir*, *9 Poetas latinoamericanas del siglo Xx*, *Balas de Plata* de Élmer Mendoza, *Te lo Juro por Saló*, *La búsqueda de la oculta kadath*, *Los hijos de la medianoche*, *El Arte de Amar*, *Infortunios de Alonso Ramírez*, *Chesil Beach*, *Breve historia del tiempo* de

Stephen Hawking, *Cartas a quid*, *Diablo guardián*, *Amante imaginaria*, *Drácula el no muerto*, *El Aleph* de Borges, *Guía de la antigüedad para la vida moderna* de Haynes, *Crimen y Castigo* de Dostoievsky, *La Divina Comedia* de Alighieri , *Práctica del Yoga* de Hoare , *Archivística general de Heredia*, *Principales códigos bibliográficos MARC*, *El club Dumas Migración y creencias* de Odgers Ortiz.

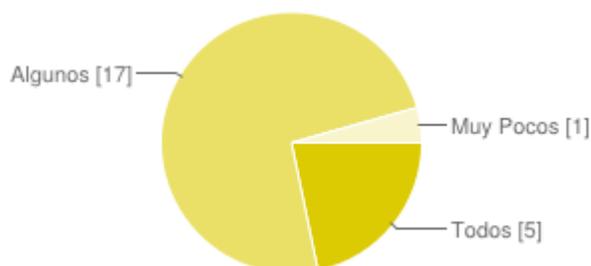
Se destaca el intento por conocer cuántos libros leyeron el año pasado que no sean para tus estudios, para lo que un 61% contestó que de 5 a más libros, el 13% que dos, otro 13 % contestó que tres, sólo el 9% contestó que 4 libros y un 4% mencionó que uno. En la siguiente gráfica se presentan las principales respuestas de los alumnos.

Gráfica 12. Cantidad de libros leídos



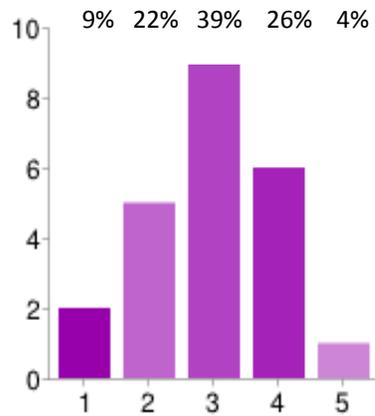
A los jóvenes se les pidió que contestaran aproximadamente cuántos de sus profesores con los que cursaste clases leen por gusto, el 74% contestó que algunos, el 22% dijo que todos y sólo el 4% dijo que muy pocos, tal como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 13. Profesores que leen por gusto



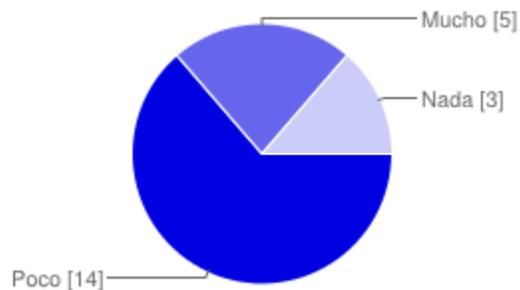
Se pretende conocer también aproximadamente cuántos de sus profesores consideran promovieron en los estudiantes el gusto por la lectura, a lo que contestaron, un 39% contestó que 3, el 26% dijo que 4, un 22% dijo que 2, 9% dijo que sólo 1 y el 4% dijo que fueron 5 profesores. A continuación se muestran los principales resultados.

Gráfica 14. Profesores que promovieron la lectura en los estudiantes



Además de los textos académicos, se les preguntó que si en la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información se fomenta el gusto por la lectura de otros géneros y temas que no sean propiamente de la carrera, para lo que un 64% contestó que poco se fomenta, a decir del 23% que dijo que mucho y sólo un 14% contestó que nada, tal como se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 15. Fomento de la lectura de otro géneros distintos a los de la carrera

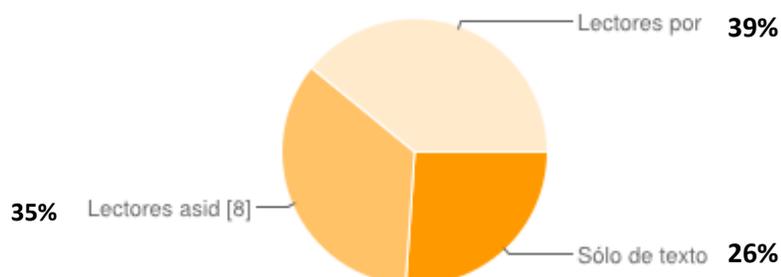


Se les preguntó también que, de sus compañeros de generación, qué porcentaje calculan que leen por gusto, a lo que consideraron que es de aproximadamente un 80% , sin embargo, cuando los profesores piden que sus alumnos lean textos académicos; es decir, de la carrera, la mayoría no lo lee fuera del aula. Entre sus respuestas destaca la idea de creer que “los compañeros también han leído bastante, pero en general sobre literatura universal, mientras que se encuentran renuentes a los textos de índole académico”.

Con la finalidad de conocer el porcentaje que calculan los encuestados en cuanto a la lectura por gusto de textos sobre Bibliotecología, respondieron: 25 alumnos considera que un 20% lee por gusto temas de bibliotecología, mientras que 13 de ellos considera que un 60% lee por gusto temas de bibliotecología.

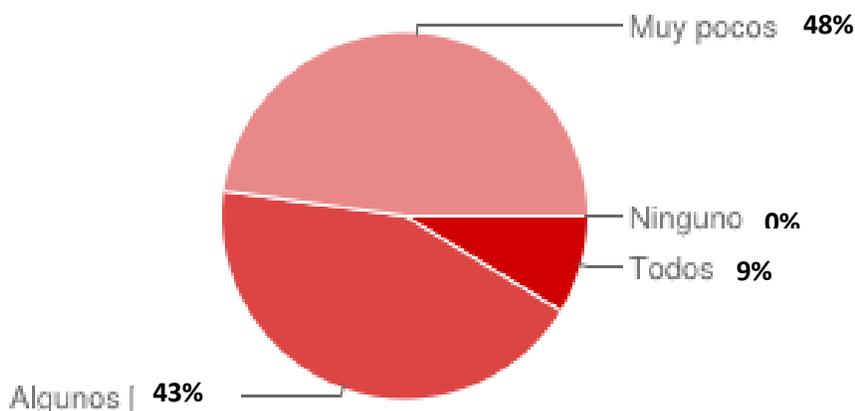
Se les preguntó si consideran que la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información forma lectores, un 39% de los estudiantes contestaron que la carrera forma lectores por obligación, mientras que un 35% contestó que forma lectores asiduos que leen por gusto de diversos géneros y temas, sólo un 26% contestó que la carrera sólo forma lectores de textos académicos de la carrera.

Gráfica 16. Formación de lectores por parte de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información.



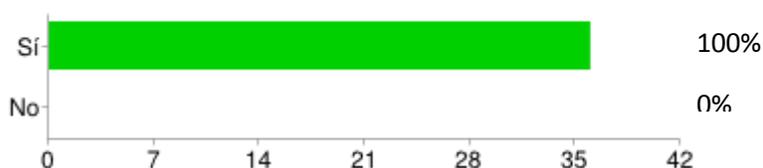
Es importante resaltar si consideran que sus compañeros de generación están preparados para formar lectores, un 48% contestó que muy pocos compañeros están preparados para formar lectores, mientras que un 43% contestó que algunos, a su vez un 9% mencionaron que todos y un 0% que ninguno, tal como se observa a continuación.

Gráfica 17. Formación de lectores por parte de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información.



Se trata además de conocer si consideran necesario que el Colegio de Bibliotecología organice cursos y actividades para mejorar las competencias de lectura y escritura analítica y crítica de textos académicos, a lo que un 100% de los estudiantes contestó que sí, como se muestra a continuación.

Gráfica 18. Cursos y actividades de lectura por parte del Colegio de Bibliotecología



Es importante saber también qué actividades sugieres que impulse el Colegio de Bibliotecología para favorecer o fortalecer el gusto por la lectura entre los alumnos del Colegio, a lo que respondieron que se podrían: “organizar conferencias sobre libros y autores lectura en voz alta fuera de aula”, “regalo de libros, previamente donados por el Colegio y los mismos alumnos”, “análisis de textos”, “lectura en voz alta”, “realizar conferencias sobre diferentes tipos de géneros, así como invitar a autores para que hablen sobre sus libros”.

“grupos de lectura”, “talleres de lectura”, “temas diversos sin discriminación”, “que los mismos cursos que se imparten en el IIBI estén al alcance de los alumnos sin costo”, “quitar el pensamiento erróneo de tener que leer libros por que la carrera lo demanda”, “ensayos relacionados al tema con incentivos”, “carteles que muestren reseñas de libros interesantes”, “lectura de poesía en voz alta”, “que se fomente la participación del alumnado para que se dedique a la investigación”, “prácticas en escuelas”, “regalar libros”, “formar equipos de lectura de 3 integrantes máximo 4”, “profesores eficientes y comprometidos”, “publicar una pequeña columna en donde se den sugerencias de lecturas propuestas por alumnos y profesores del Colegio club de lectura”.

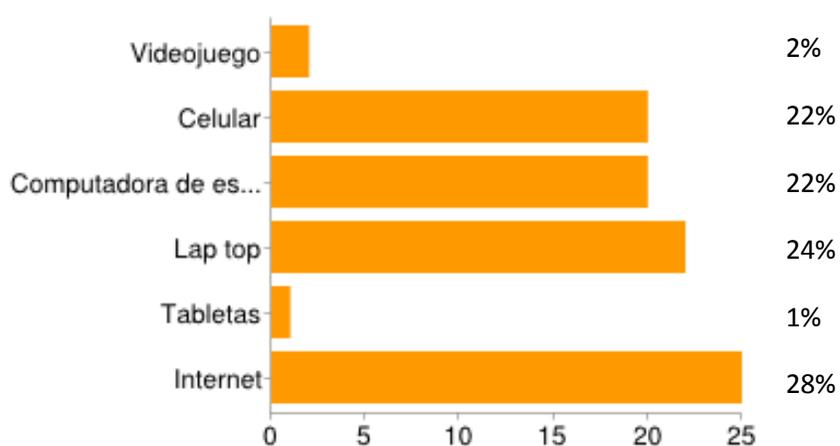
Se trata de conocer a qué edad comenzaron a usar medios electrónicos, entre las respuestas destacan que a los 15, 23, 8 a los 32 años. 15, 17 años 13, 8 años 9, 12, 12, 10 años.

En ese sentido se realizaron las siguientes preguntas relacionadas a medios electrónicos:

. ¿Qué medio electrónico utilizas a menudo?

Entre las respuestas de los alumnos destacan los siguientes medios electrónicos, el celular, laptop, computadora de escritorio e internet, tal como se puede observar en la siguiente gráfica.

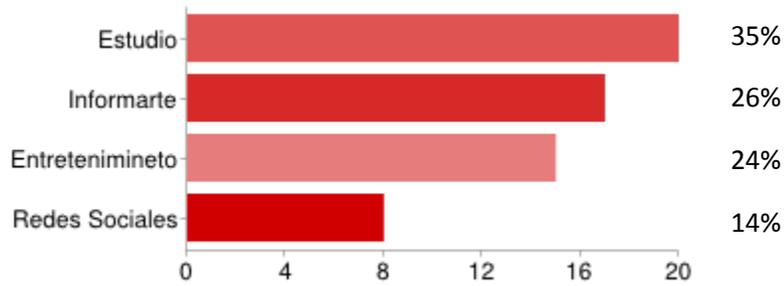
Gráfica 19. Medio electrónico más utilizado



Se les pregunto además, ¿Qué medios electrónicos usas y para qué los utilizas?

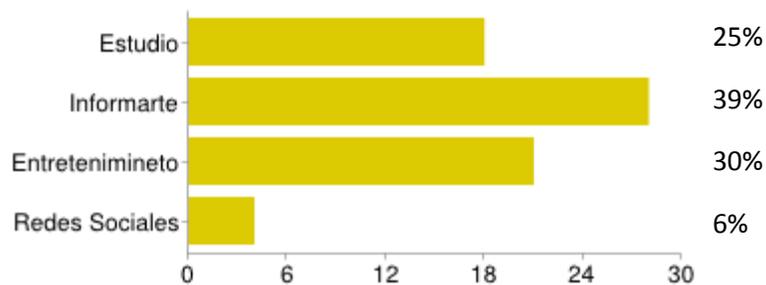
En cuanto a libros electrónicos, los estudiantes contestaron que estos los usan principalmente para estudiar, como se muestra a continuación.

Gráfica 20. Libros electrónicos



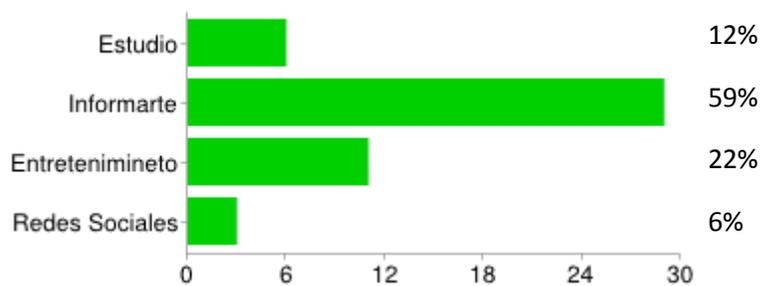
En cuanto a revistas electrónicas, los estudiantes contestaron que estas las usan principalmente para informarse o entretenimiento, como se puede ver a continuación.

Gráfica 21. Revistas electrónicas



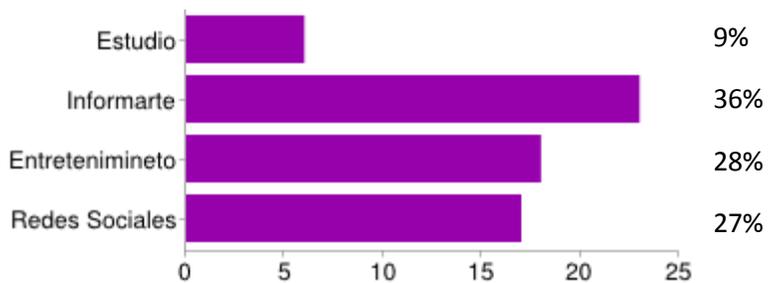
En cuanto a periódicos o noticias, los estudiantes contestaron que estos los utilizan principalmente para informarse, como se muestra con la siguiente gráfica.

Gráfica 22. Periódicos por internet



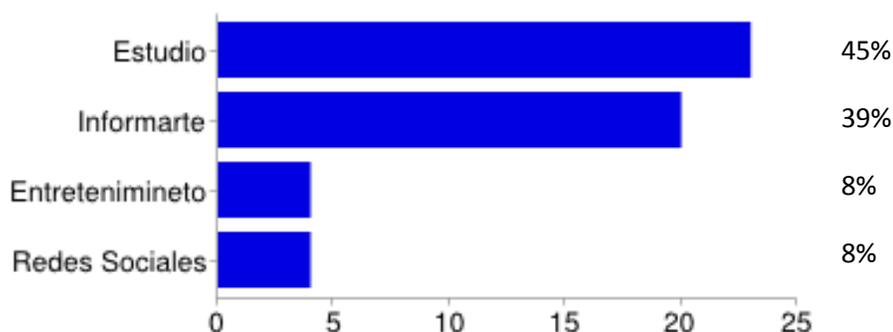
A decir del Blog electrónico, los estudiantes contestaron que lo utilizan principalmente para informarse, según se observa a continuación.

Gráfica 23. Blog



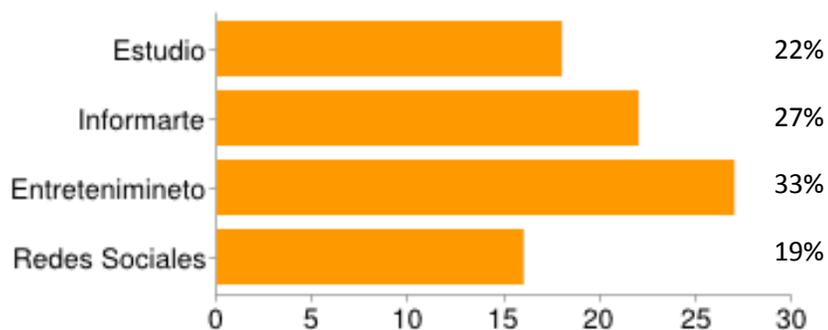
A decir de las bases de datos en línea, los estudiantes contestaron que lo utilizan principalmente para el estudio y mantenerse informados, tal como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 24. Bases de datos



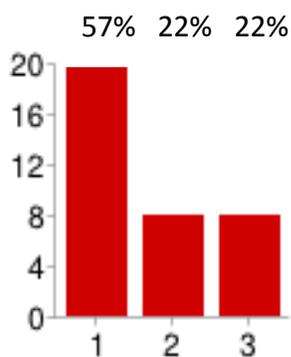
A decir de los dispositivos y programas multimedia, los estudiantes contestaron que la utilizan principalmente como medio de entretenimiento, tal como se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 25. Multimedia



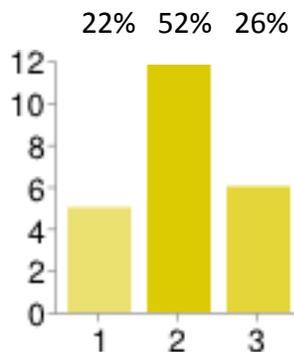
Se les pregunto ¿Cuántas horas calculas que dedicas diariamente a la lectura de impresos?, a lo que contesto un 57% que 1 hora, mientras que un 22% contestó que 2 horas y otro 22% contestó que tres horas.

Gráfica 26. Tiempo dedicado a la lectura de medios impresos



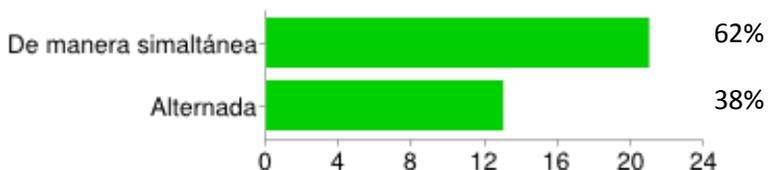
¿Y cuántas a los medios electrónicos? .Un 52% contestó que 2 horas, mientras que un 26% contestó que 3 horas y sólo un 22% contestó que una hora. Como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfica 27. Tiempo dedicado a la lectura de medios electrónicos



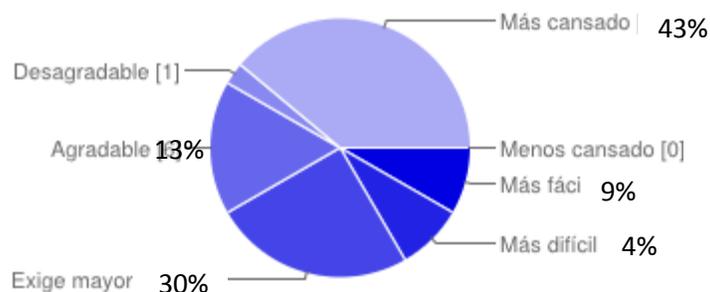
Se trata de conocer también, ¿Cuántas actividades realizan cuándo están frente a la computadora?, a lo que contestaron que de manera simultánea pueden estudiar con un 62%, de manera alternada un 38%, además de mirar imágenes, ver películas, escuchar música y leer el correo electrónico.

Gráfica 28. Actividades frente a la computadora



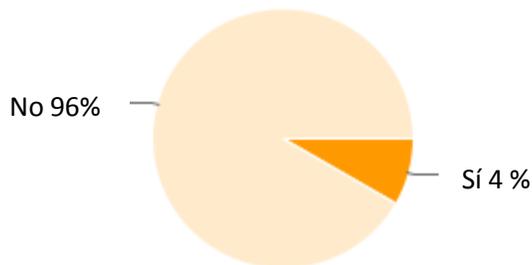
De acuerdo a tu práctica lectora. ¿Cómo es la lectura de hipertextos en comparación con los impresos?. El 43% contestó que le es más cansado, mientras que un 30% dijo que exige mayor concentración o la misma, por lo que un 13% le resulta agradable, por otra parte un 9% contestó que le es más fácil y sólo un 4% dijo que le es más difícil, como lo demuestra la siguiente gráfica.

Gráfica 29. Lectura de impresos en comparación a la lectura de hipertextos.



Dentro de la preguntas me pareció pertinente saber si, ¿Piensan que en cincuenta años el libro impreso será sustituido por el electrónico?, por lo que contestaron principalmente que no, con un 96%, mientras que sólo un 4% contestó que sí, tal como lo demuestra la siguiente gráfica

Gráfica 30. Libro impreso Vs libro electrónico.



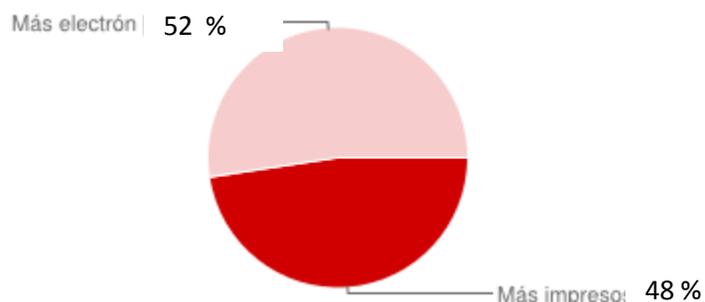
Al responder el porqué de ello, los jóvenes estudiantes respondieron principalmente que : “el libro impreso está profundamente arraigado en la cultura y es difícil que sea sustituido completamente”, “me parece que habrá más uso de libros electrónicos, pero no desplazará al impreso”, “seguirá siendo utilizado”, “coexistirán juntos, ya que por su misma naturaleza del libro es parte de la cultura escrita así que seguirán existiendo”, “los románticos que seguirán estudiando y comprando libros impresos”, “tal vez cambien los materiales con los que se fabrican por cuestiones ecológicas”, “el libro impreso es un invento insuperable y no se desgasta tan rápido la vista”, “por la resistencia a los medios digitales, por el valor tangible de objeto”, “es muy apreciada por las personas aunque tal vez el

papel o la manera de imprimirlo cambien yo digo que seguirá vigente”, “no creo que se sustituya porque eso significaría que dejara de existir pero sí tendrá quizás mayor auge el libro electrónico”, “el humano tiene que acostumbrar a su cerebro y a su percepción el soporte impreso, el cambio será paulatino”, “el libro es ya por si solo el mayor avance nada lo supera, la chuchara seguirá siendo chuchara porque el fetichismo de tener el libro físico siempre va a estar presente en muchos, además no a todos nos gusta leer en un medio electrónico porque un libro se puede leer sin electricidad”, “seguirá siendo utilizado porque a mucha gente no le resulta agradable leer desde el monitor de una computadora, además del hecho de que una computadora puede ejecutar varias funciones a la vez (reproductor de música, vídeos, etc) resulta un distractor a la hora de estudiar o leer por que como cultura siempre regresamos a lo básico en búsqueda de explicaciones”, “es un elemento sustancial en la formación y la recreación del ser humano, porque aunque los medios electrónicos presenten una mayor facilidad y rapidez en el acceso a los contenidos documentales, su utilización y ventajas no sustituyen la capacidad del libro impreso para propiciar la reflexión profunda, la imaginación”, “la tecnología cambia constantemente y no ofrece ninguna garantía”.

Otra de las preguntas fue que si ¿Lees por gusto sobre temas Bibliotecología y Estudios de la Información que tú eliges?

Un 52% contestó que lee por gusto más temas de Bibliotecología de forma electrónica, por lo que un 48% contestó que utiliza más el formato impreso. Tal como lo demuestra la siguiente gráfica.

Gráfica 31. Formato de lecturas de bibliotecología por gusto



Por último se les pidió que mencionaran tres de sus títulos favoritos durante su proceso lector, a lo que contestaron los siguientes:

“El libro de los susurros”, “El cuerpo en que nació” de Guadalupe Nettel, “Casi nunca” de Daniel Sada, “Políticas de información organización documental y evolución de la bibliotecología”, “Bibliografía mexicana”, “temas relacionados a las bibliotecas nacionales”, “Preservación del patrimonio documental en México”, “La peor señora del mundo” de Robin Hood, “Breve historia del tiempo y Viaje al centro de la tierra”, “Fundamentos de la educación Bibliotecológica” de Shera, “Directrices IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública”, “Esenciales para tener una visión completa y estimulante de nuestra profesión”. “Bibliografía, Computación”, “Bibliotecas forjadores de la bibliotecología”, “Bibliotecología en México”, “Autodidactas en Biblioteca”.

3.3 Análisis de resultados

Los resultados obtenidos en el cuestionario aplicado a los estudiantes del Colegio de Bibliotecología establecen que la lectura y su práctica tienen un lugar importante dentro de su formación profesional, ya que ellos tienen presente la importancia de dicha práctica para formarse como lectores y profesionales capaces de integrar en su vida la lectura como forma de progreso intelectual y cultural.

El estudio revela que los estudiantes son lectores asiduos de lecturas que no son propias de la carrera de Bibliotecología, es decir, son lectores de otro tipo de lecturas que no tienen que ver con su área de estudio, tomando en cuenta más la lectura de novelas y de otros temas.

Es importante mencionar que cuando se les pidió escribir tres palabras que relacionaran con la lectura, destacó la diversidad de respuestas, que van desde Imaginación; entretenimiento; aventura, pasatiempo, cultura crítica y recreación, volar y soñar, creer, diversión, investigación, aprendizaje y conocimiento, por lo que se observa que existe una gran variedad que respuestas e ideas acerca de la lectura por parte de los jóvenes estudiantes, demostrando con sus respuestas el bagaje cultural que posee. Por otro lado, un 96% de los estudiantes contestó que prefiere leer en un formato impreso, mientras que el 4% prefiere el formato electrónico, es decir, los estudiantes tienen presente de la importancia e historia del papel impreso dentro de la Bibliotecas y Unidades de Información, por lo que en comparación al inicio de la carrera ellos en la actualidad leen más por gusto en un 57% en comparación con un 43% que lee igual en comparación al inicio de la

carrera en formato impreso, igualmente a los jóvenes les gusta en un 48% leer más libros en comparación a las revistas con un 33% y las páginas web que tienen un 19% de interés.

Esta investigación demuestra que los estudiantes del Colegio de Bibliotecología creen que sus profesores de la carrera promovieron en un 39% en ellos el gusto por la lectura, mientras que la carrera propiamente fomenta en un 64% el gusto por la lectura de otros géneros y temas que no son propios de la carrera, apoyando de manera extra curricular la práctica de la lectura en los jóvenes estudiantes y faltando un poco de motivación por parte de los profesores.

Por otro lado, se calcula que un 80% de los estudiantes piensa que de sus compañeros de generación lee por gusto, por lo que sólo un 20% lee por gusto textos sobre Bibliotecología.

Entre otras cosas destaca que un 39% de los estudiantes contestaron que la carrera forma lectores por obligación, mientras que un 35% contestó que forma lectores asiduos que leen por gusto de diversos géneros y temas, sólo un 26% contestó que la carrera sólo forma lectores de textos académicos de la carrera, es decir, la visión que tienen los jóvenes estudiantes con respecto a la carrera y su relación con la lectura es más por obligación que por gusto, por lo que en ese sentido el 48% contestó que muy pocos compañeros están preparados para formar lectores, mientras que un 43% contestó que algunos, por lo que la mitad de los estudiantes a pesar de su visión obligatoria de la lectura, siente que sus colegas están preparados para formar lectores.

En cuanto a las habilidades informativas y de lectura de imágenes e hipertexto, el 100% de los estudiantes contestó que sería necesario que el Colegio de Bibliotecología organice cursos y actividades para mejorar las competencias de lectura y escritura analítica y crítica de textos académicos, es decir, que haya una organización y difusión real de todas aquellas propuestas para tener una lectura crítica y analítica. Se tomó en cuenta la opinión o sugerencia para que el Colegio impulse el gusto por la lectura entre los alumnos, destaca por ejemplo; Organizar conferencias sobre libros y autores lectura en voz alta fuera de aula, regalo de libros, previamente donados por el colegio y los mismos alumnos, análisis de textos, lectura en voz alta, realizar conferencias sobre diferentes tipos de géneros, así como invitar a autores para que hablen sobre sus libros y crear grupos de lectura, talleres de lectura y temas diversos sin discriminación.

Es importante saber también qué actividades sugieren los estudiantes que impulse el Colegio de Bibliotecología para favorecer o fortalecer el gusto por la lectura entre los alumnos del Colegio, a lo que respondieron que se podrían Organizar conferencias sobre libros y autores lectura en voz alta fuera de aula, regalo de libros, previamente donados por el colegio y los mismos alumnos, análisis de textos, lectura en voz alta, realizar conferencias sobre diferentes tipos de géneros, así como invitar a autores para que hablen sobre sus libros.

Grupos de lectura, Talleres de lectura. temas diversos sin discriminación, que los mismos cursos que se imparten en el IIBI estén al alcance

de los alumnos sin costo. Quitar el pensamiento erróneo de tener que leer libros por que la carrera lo demanda, ensayos relacionados al tema con incentivos, carteles que muestren reseñas de libros interesantes, lectura de poesía en voz alta, círculos de lectura, recomendaciones de libros que no sean de lectura de información, de la carrera. Hace dos años emprendimos un proyecto de fomento a la lectura, formamos un "Club" que integró, en un principio, a estudiantes de Bibliotecología de los diversos semestres (desde 1º hasta 8º), posteriormente se integraron estudiantes de otras carreras de la Facultad, fue una iniciativa con la que todos nos sentimos motivados y enriquecidos, sin embargo, nos faltó el apoyo institucional para seguir adelante con los proyectos, necesitábamos libros y patrocinio para ir a leer a diversos espacios (aun cuando no lo teníamos, buscamos la forma y logramos ir a cárceles, asilos, escuelas primarias y plazas públicas a fomentar la lectura, fue una experiencia inigualable que, indudablemente, recomiendo implementar y apoyar para favorecer las competencias lectoras de los estudiantes, así como para fomentar el gusto por la lectura y constituir una sociedad de lectores.

Los jóvenes estudiantes de Bibliotecología piensan que el libro impreso en comparación al libro electrónico no desaparecerá porque el libro impreso está profundamente arraigado en la cultura, y es difícil que sea sustituido completamente. Es muy compleja la eliminación del papel el impreso es un soporte más cómodo, desde mi punto de vista personal y el sentido de posesión física que permite ya que hay lectores de diversos.

Conclusiones

La investigación de las prácticas de lectura de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología de octavo semestre cuya generación fue la del periodo que abarca 2010-2013, representa un total de 26 alumnos que contestaron la encuesta , la cual se tomó como muestra representativa.

El 90% de la muestra investigada. Los jóvenes de ambos sexos que integran parte del Colegio de Bibliotecología representan ante la Facultad de Filosofía y Letras el compromiso por obtener información de una investigación representativa de una parte de la comunidad universitaria dedicada al estudio y gestión de la información.

Los resultados de esta investigación permiten responder a las diversas cuestiones y problemáticas que diversos autores han tratado de analizar y responder a partir de la integración de la lectura como tema de estudio dentro de los planes y programas de estudio en la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información, así como sus preferencias lectoras en los distintos formatos que existen en la actualidad, el impacto que tienen los impulsos de sus familiares, profesores y amigos hacia la práctica de la lectura en cuanto a textos electrónicos y físicos

- ✓ La hipótesis que planteamos sobre que los estudiantes del Colegio de Bibliotecología presentan prácticas de lectura que se enfocan a documentos académicos, asimismo sean “poco lectores por gusto” lo que implica que dejen de lado lecturas de ocio cultural y recreación”, se comprueba lo contrario, ya que no resulta cierta la percepción que se tienen en el contexto universitario y ámbito bibliotecológico en el sentido de que los jóvenes leen más textos de otro tipo de género llámese novela, ciencia ficción u ocio cultural, y los prefieran a los su propia carrera o área, ya que les parece aburridos, pesados y muy técnico;, además, perciben este tipo de lecturas como obligatorias.

- ✓ En cuanto a la hipótesis relativa a la promoción de la lectura en la carrera, queda de manifiesto que los jóvenes consideran que aún falta una formación lectora más integral dentro de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, ya que sus respuestas se inclinaron a que no reciben una formación lectora real, así como que la mitad de sus compañeros no está capacitado para formar lectores.

Otro aspecto que identificamos en nuestro estudio, es sobre sus habilidades informativas y lectura de imágenes e hipertexto se concluye que los estudiantes tienen diversas y muy variadas actividades que sugieren para fortalecer el gusto por la lectura a la par de las nuevas tecnologías, por lo que habrá que tomar en cuenta todas estas opiniones de los alumnos para que el Colegio forme Bibliotecólogos lectores.

En suma, se puede decir que los resultados de este trabajo de tesis permiten responder a la problemática que se planteó en un principio de conocer cuáles son las prácticas de lectura que tienen los estudiantes del Colegio de Bibliotecología, así como responder a cuestiones relativas a si están siendo formados como lectores asiduos capaces de formar lectores. Además de conocer el tipo de lecturas que son sus preferidas, la edad en la que comenzaron a utilizar medios electrónicos, tomando en cuenta también quienes fueron sus principales influencias en la lectura desde su infancia y tener presente si el Colegio promueve la práctica de la lectura además de académica de ocio. De igual forma, se logra identificar los factores que motivan e inhiben la práctica de la lectura dentro y fuera del Colegio de Bibliotecología, así como el valor que tiene para los jóvenes estudiantes el libro impreso en comparación al libro electrónico.

Obras consultadas

Alcíbar, J. (2008). *Plan de prevención de desastres naturales en bibliotecas*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Alfaro López, H. (2000). *Fundamentos de la constitución y autonomía del campo bibliotecológico: la biblioteca española 1898-1936*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas.

Alfaro López, H. (2009). *Introducción a la lectura de la imagen*. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.

Alfaro López, H. (2000). Tiempo líquido: la crisis del libro y la lectura. *Investigación bibliotecológica: archivología, bibliotecología e información*, 14 (28), 53-70.

Álvarez Zapata, D. (2005). *Una mirada a los estudios de comportamiento lector en las Bibliotecas públicas en América Latina*. México: CONACULTA.

Álvarez Zapata, D. (2008). Configuraciones y transfiguraciones bibliotecarias del lector en la modernidad. En *Tercer seminario. Lectura: pasado, presente y futuro*. México, D.F. : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Añorve, M. (2004). *Aportaciones al estudio de la política bibliotecaria mexicana: vida y obra de Juana Manrique de Lara Macías en el período 1897-1924*. Madrid: Martha Añorve.

Bautista, J. (1999). *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza Editorial.

Cassani, D. (2009). *Para ser letrados: voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.

Castañer, M. y Oleguer, C. (1995). *Las habilidades motrices en la educación física en la enseñanza primaria*. Barcelona: INDE.

Castorina, J.A. y cols. (2007). *Cultura y conocimientos sociales: desafíos a la psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Aique.

Chadwick, C. B. y Rivera I, N. (1991). *Evaluación formativa para el docente*. Buenos Aires: Paidós.

Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México: Instituto Mora.

Chartier, R. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Chartier, R. (2008). *La nueva historia cultural*. México: Universidad de Baja California, Facultad de Humanidades.

Colomer, T. (2002). *La enseñanza y el aprendizaje de la comprensión lectora*. En: *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Barcelona: Paidós.

Coronado, X. (2008). *Memoria de la biblioteca popular circulante de Castropo: biografía de una red de bibliotecas a través de sus publicaciones*. Oviedo: Ayuntamiento de Castropol.

Correa, R. del. P. (2003). InterJoBi : una oferta cultural para los jóvenes en la biblioteca pública. En *IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*. México: CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas; Gobierno del Estado de Durango, Instituto de Cultura

Courtney. J. (2002). *Técnicas, tipos y velocidades de lectura tras la investigación documental*. México: Centro de Estudios Educativos.

Díaz, F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: McGraw Hill Interamericana.

Díaz, F. y Hernández, G. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Escalona Ríos, L. (2006). *Formación profesional y mercado laboral: vía real hacia la certificación del bibliotecólogo*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Escalona Ríos, L. (2008). *Flexibilidad curricular en la educación bibliotecológica*. México, D. F.: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Escobar, A. (2007). *Historia del libro y las bibliotecas*. México: Biblioteca Nacional de Maestros.

Fernández de Zamora, R. M. (1985). *La memoria del mundo y las colecciones de libros raros*. México: UNAM: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Fodor, J. A. (1986). *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata.

Francoise, X. (1993). *Guerra, modernidad e independencias*. México: MAPFRE; Fondo de Cultura Económica.

Guerra, F. X. (1995). *México del antiguo régimen a la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.

Irwin (1986). *La enseñanza de la lectura*. New Jersey: Prentice-Hall.

Jitrik, N. (2005). *Lector: ser o no ser*. México, D.F.: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Juárez Santamaría, B. (1997). *El Colegio de Bibliotecología y su influencia en la conducta lectora de su población estudiantil*. México: B. Juárez Santamaría.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez, B. (2002). *Guía del plan de lectura y de bibliotecas escolares*. Madrid: Morata.

McKiernan, G. (2000). *Puntos de vista: acceso y navegación convencionales y "neoconvencionales" en colecciones digitales*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas; Infoconsultores.

Morales, E. (1989). *Educación bibliotecológica en México 1915-1954*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Ortiz, G. (2005). *La lectura y la escritura: asunto de todos*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Perales Ojeda, A. (1963). Bases pedagógicas de la preparación profesional de los bibliotecarios. *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, 3 (3), 58-59.

Platt, C. (2013). *Estrategia para poner en funcionamiento modelos de préstamo de e-books de la biblioteca pública de Nueva York*. España: Junta de Castilla y León.

Prieto, J. J. (2009). *Cambios en los soportes de lectura y consulta*. Biblioteca Universitaria, 12 (1), 30–50.

Ramírez, E. M. (1999). La bibliotecología y la sociedad de la información: algunos aspectos a considerar en torno a las prácticas lectoras. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 13 (26), 23-50.

Ramírez, E. M. (2001). *El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Ramírez, E. M. (2004). *La lectura: ese oscuro objeto de investigación*. En *Investigación Bibliotecológica en la era de la información: XXI Coloquio de investigación bibliotecológica y de la información*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Ramírez, E. M. (2008). ¿Extinción o transfiguración del lector?. En *Memoria del Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Rodríguez Gallardo, J. A. (2008). *Lectura, tecnologías de la información y género*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Sametz, L. (2009). *Vasconcelos, el hombre del libro: creador del primer Sistema de Bibliotecas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas.

Shera, J. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Solis, M. (1980). *Estrategias de lectura y escritura*. Colombia: Universidad del Valle.

Sotelo, S. (2008). Panorama de la enseñanza de la Bibliotecología en la UNAM. México: S. Sotelo Linares.

Torres Vargas, A. (1994). El acceso universal a la información del modelo librario al digital. *IX Coloquio Internacional de Tecnologías aplicadas a los servicios de información acceso abierto a la información y gestión del conocimiento*. Colombia: Barranquilla.

UNAM. (2002). *El sistema bibliotecario de la UNAM*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Verdugo, J. A. (1990). La formación del bibliotecario mexicano a través del bachillerato y la opción técnica en biblioteconomía. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 4 (8), 13-19.

Vinacke, E. (1990). *Procesos del aprendizaje infantil*. Buenos Aires: Paidós.

Anexos



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA**



CUESTIONARIO

OBJETIVO

- El presente cuestionario tiene como objetivo identificar las prácticas de lectura y en especial las relaciones que establecieron durante su formación profesional, los estudiantes de octavo semestre de la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM.
- El cuestionario se ha estructurado de tal forma que se presentan preguntas relacionadas al ámbito familiar, personal y trayectoria escolar desde la primaria y con mayor énfasis en el nivel profesional

El cuestionario está dividido en los siguientes capítulos y subcapítulos:

1. Formación profesional
2. Infancia
 - 2.1. Influencia a la lectura por parte de familiares
3. Trayectoria Escolar
 - 3.1. Creación de Hábitos de lectura y socialización
 - 3.2. Capacidades y actitudes en relación con la lectura

Los usos de los medios electrónicos

- 3.3. Asistencia a Bibliotecas y Librerías
- 3.4. Influencia de la práctica lectora por parte de las escuelas y profesores
- 3.5. Influencia de la práctica lectora por parte de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información hacia sus estudiantes.
- 3.6. Uso de tecnologías de información y comunicación

METODOLOGÍA

Instrumento: Cuestionario

Fecha de levantamiento:

Población: Estudiantes de octavo semestre de la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información, así como estudiantes de último semestre de dicha Licenciatura.

Tamaño de la Muestra:

Método de recolección de datos: Aplicación de cuestionarios persona a persona en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Biblioteca Central.

Representatividad: Población local cautiva

Nivel de confianza y nivel de error

Prácticas de lectura-Cuestionario

El objetivo del cuestionario es obtener información sobre las prácticas de lectura de los estudiantes que egresan de la carrera de Bibliotecología y Estudios de la información de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Tu opinión será de gran ayuda para lograrlo, responde lo más veraz posible.

* Required

A. DATOS DE IDENTIFICACIÓN *

1. ¿Género?

2. Bachillerato de procedencia? *

3. Además de estudiar: ¿A qué te dedicas? *

(Puedes elegir más de una opción)

- Sólo a estudiar
- Trabajos
- Actividad del hogar
- Otra

Especificar?

B. PRÁCTICA LECTORA DURANTE LA INFANCIA *

4. ¿Cuándo eras niño te leían cuentos ?

- Padres
- Abuelos
- Tíos
- Amigos
- Nadie

5.¿Cómo te motivaron a leer en casa? *

- Te leían en voz alta en tu infancia
- Te leían en otros momentos
- Te compraban libros
- Te llevaban a la Biblioteca
- Otra

Especificar?

Menciona los títulos que más te gustaron.? *

6. En tu infancia, ¿Quién fue tu principal influencia en la lectura? *

- Familiares
- Amigos

- Profesores
- Otros

Especificar.?

7. ¿En tu casa acostumbran leer?

C. ENTORNO PROFESIONAL

8. ¿Qué motivos te impulsaron ingresar a la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información?

- a) Por vocación o gusto
- b) Por sugerencia de padres o familiares
- c) Por sugerencia de profesores
- d) Porque tiene mayores oportunidades de empleo
- e) Carrera de tercera opción
- f) Otra

Especificar?

9. Escribe tres palabras que tú relacionas a la lectura, separando las palabras por punto y coma:?

10. ¿En qué formato prefieres leer?

Especificar?

11. En comparación al inicio de la carrera, ¿Consideras que en la actualidad lees por gusto?

- a) Más
- b) Igual
- c) Menos
- d) No leo

12. ¿Quiénes propiciaron que ahora leas por gusto más o leas por gusto menos?

- a) Profesores de la carrera
- b) Compañeros de la carrera
- c) Compañeros de otras carreras
- d) Pareja
- e) Nadie
- f) Otro/a

Especificar?

13. Actualmente. ¿Qué es lo que más te gusta leer?

- Libros
- Revistas
- Páginas web
- Otro/a

Especificar?

14. ¿Qué tipo de géneros?

Puedes elegir más de una opción

- Terror
- Drama
- Ciencia Ficción
- Novela
- Anime
- Romance
- De tu carrera
- Otros

Especificar?

15. ¿Qué tipo de temas?

Puedes elegir más de una opción

- Sociales
- Políticos
- Históricos
- Arte
- Tecnologías
- De tu carrera
- Otros

Especificar?

16. Menciona el título del libro que actualmente estás leyendo.?

17. ¿Cuántos libros leíste el año pasado que no sean para tus estudios?

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5 o más
- Ninguno

18. ¿Piensas que a tus profesores con los que cursaste clases leen por gusto?

- Todos
- Algunos
- Muy Pocos

¿Cuántos?

¿De qué género?

19. Consideras que los profesores con lo que cursaste clases en la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información promovieron en los estudiantes el gusto por la lectura?

1 2 3 4 5

Ninguno

Todos

20. Además de los textos académicos, ¿Consideras que en la Licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información se fomenta el gusto por la lectura de otros géneros y temas que no sean propiamente de la carrera?

- Poco
- Mucho
- Nada

21. De tus compañeros de generación: ¿Qué porcentaje calculas que leen por gusto?

¿Qué porcentaje calculas que leen por gusto textos sobre Bibliotecología?

22. En tu opinión, consideras que la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información forma lectores?

- Sólo de textos académicos de la carrera
- Lectores asiduos que leen por gusto de diversos géneros y temas
- Lectores por obligación

23. ¿Consideras que tus compañeros de generación están preparados para formar lectores?

- Todos
- Algunos
- Muy pocos
- Ninguno

¿Cuántos?

¿Género?

24. ¿Consideras necesario que el Colegio de Bibliotecología organice cursos y actividades para mejorar las competencias de lectura y escritura analítica y crítica de textos académicos?

	Sí	No
Habilidades informativas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Lectura de imágenes e hipertextual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Fomento a la lectura	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

25. ¿Qué actividades sugieres que impulse el Colegio de Bibliotecología para favorecer o fortalecer el gusto por la lectura entre los alumnos?

26. ¿A qué edad empezaste a usar medios electrónicos?

27. ¿A qué edad te iniciaste en el correo electrónico?

28. ¿Qué medio electrónico utilizas más a menudo?

- Videojuego
- Celular
- Computadora de escritorio
- Lap top

- Tablet
- Internet

29. ¿Qué medios electrónicos usas y para qué los utilizas?

LIBROS (Puedes elegir más de una opción)

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

REVISTAS

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

PERIÓDICOS

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

BLOG

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

BASES DE DATOS

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

MULTIMEDIA

- Estudio
- Informarte
- Entretenimiento
- Redes Sociales

30. ¿Cuántas horas calculas que dedicas diariamente a la lectura de impresos ?

1 2 3

hrs hrs

31. ¿Y cuántas a los medios electrónicos?

1 2 3

hrs hrs

32. ¿Cuántas actividades realizas cuándo estas frente la computadora?

	De manera simultánea	Alternada
Estudio	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Leer por gusto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Miro imágenes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Veo películas y videos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Escucho música	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Leo el correo electrónico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Leo mensajes en celular	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

De manera simultánea

Alternada

Hablo por celular



33. De acuerdo a tu práctica lectora. ¿Cómo es la lectura de hipertextos en comparación con los impresos?

Puedes elegir más de una opción

- Más fácil
- Más difícil
- Exige mayor concentración o la misma
- Agradable
- Desagradable
- Más cansado
- Menos cansado

34. ¿Piensas que en cincuenta años el libro impreso será sustituido por el electrónico?

¿Por qué?

35. ¿Lees por gusto sobre temas Bibliotecología y Estudios de la Información que tú eliges?

Menciona tres de tus títulos favoritos:?

!!!GRACIAS POR SU ATENCIÓN!!!!